

# **Aportes psicoanalíticos para la comprensión de las identidades transgénero**

Fabián Libardo Paz Paz

Laura Valentina Reyes Rivas.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Universidad Icesi

Proyecto de Grado

Tutora: Ximena Castro

Junio de 2022.

## Tabla de contenido

Introducción .....	4
Pregunta de investigación .....	6
Objetivo General.....	6
Objetivos específicos.....	6
Metodología .....	7
Marco teórico.....	9
El paradigma actual de los géneros .....	9
La construcción organizativa de la sociedad .....	11
La genética de lo masculino .....	18
Definir a la comunidad Trans.....	22
Comunidad LGBTIQ.....	22
Las categorías Transgénero .....	23
Definición de Transgénero de acuerdo a APA (2013).....	25
La teoría psicoanalítica sobre la construcción de los géneros.....	25
Subjetividad.....	26
El dualismo materno.....	28
La perspectiva de la dominación en psicoanálisis según Jessica Benjamin .....	33
El Otro en Lacan.....	36
Documental disclosure.....	38
Categorías de análisis.....	39
Análisis Laverne Cox .....	40
Análisis Jen Richards .....	44
Análisis Bryan Michael.....	47

Análisis Nick Adams.....	49
Discusión y conclusiones.....	51
Anexos .....	55
Transcripciones .....	55
Referencias.....	72

## Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo la revisión documental de las teorías en torno al género y la identidad queer en articulación con el psicoanálisis, para dar cuenta de la constitución de la subjetividad Trans. Lo anterior, entendiendo la identidad Transgénero como la relación que construye el ser hablante frente a su sexualidad como resultado de un proceso psíquico en el vínculo familiar, sin dejar de lado, el marco psicosocial en el que está inmerso el sujeto. Esto debido a que, la proliferación de discursos acerca del género, han permitido la visualización de los cuerpos en los que el género no es consecuencia del sexo, haciendo consciente los sistemas de género binario, que son basados en relaciones de poder. Todo lo anterior, con la finalidad de ampliar el marco teórico de la estructuración de la identidad Trans y aportar a trabajos futuros.

En consecuencia, este ensayo tiene sus fundamentos en la teoría sociológica de Mead y Levi Strauss (1950) en torno a los primeros modos organizativos de la sociedad, la cual determina el origen de la narrativa dominante del binarismo junto con sus prohibiciones. Por tanto, esta teoría establece que la forma de hacer lazo social se basa esencialmente en el intercambio, donde se daba también el intercambio de mujeres, como un primer intento de composición de sistema sexo-género, siendo este un modelo organizativo de la sociedad.

Posteriormente, se retoman los postulados desde el psicoanálisis, posicionándolo como una teoría estructuralista, que da cuenta de la construcción de la subjetividad a partir del desarrollo del sujeto en la relación con sus padres, y en el intercambio de significados que promueven los procesos de identificación alrededor del deseo y el goce; al hacer un recorrido por la palabra y el deseo del otro, ya que son el lugar donde se posiciona al sujeto, hasta la constitución de significados del ideal del yo y el yo ideal.

Este paradigma se anuda con la teoría del One Sex Model descrito por Thomas Laqueur (1992) y desarrollado por Badinter (1993), en la que se establece la capacidad y potencial humano de disponer de características tanto femeninas como masculinas en la vida fetal, y como estas hormonas sexuales interactúan con dinámicas opresoras del medio, según la lectura sobre su sexo; lo cual conlleva a un cambio en los comportamientos del sujeto. Y es así como la constitución de la subjetividad Trans, al configurarse por fuera de estas dinámicas y estándares, atraviesa los constructos sociales e ideologías dominantes y se configura en un modo de hacer y organizar el mundo por fuera de las narrativas convencionales.

De modo que, este trabajo se encuentra inserto en el contexto de la postmodernidad caracterizada por cambios estructurales en las ideologías dominantes, permitiendo una reorganización alrededor de los sistemas de sexo-género, ya que da paso a la incorporación, todavía fragmentada, de una población históricamente segregada y opacada por los discursos normativos del binarismo (comunidad Trans). Por lo tanto, el presente proyecto encuentra su justificación e importancia de la teorización psicoanalítica en el entendimiento que esta perspectiva brinda sobre los distintos modos de ser y organizar el mundo. Actualmente, el paradigma del género parece reestructurarse dejando entrever las ansias y miedos del binarismo, por lo que se plantea como referencia el análisis del documental Disclosure para mostrar el marco teórico al respecto.

## **Pregunta de investigación**

¿Cómo se constituye la identidad Transgénero en el marco de los sistemas de género binario?

### **Objetivo General.**

Compilar información teórica sobre postulados en género y la conformación de la subjetividad en psicoanálisis que permita comprender la identidad Transgenero en los sistemas de género binario. Entendiendo el género como una noción que posibilita una forma de organización social a través de la incorporación de roles que definen el cuerpo y la identidad de los sujetos.

### **Objetivos específicos**

- Explicar la conformación de los sistemas de Sexo/Género a partir de los cuales, se configuran los conceptos de feminidad y masculinidad.
- Exponer un marco teórico que permita un acercamiento a la construcción de identidades Transgénero a partir de la teoría psicoanalítica.
- Contrastar el discurso de sujetos Transgenero con los aspectos expuestos empleando el documental Disclosure (Feder, 2020).

## Metodología

El siguiente ensayo es una monografía que pretende estudiar el tema de la identidad Transgénero en el psicoanálisis, a través de la revisión, compilación e investigación de temáticas expuestas por distintos autores sobre la construcción de los géneros binarios y la transexualidad, permitiendo así, la construcción de significados y conocimientos alrededor de un tema poco explorado por la psicología. Por lo tanto, a partir de la síntesis y el análisis de distintos escritos, se procura erigir un hilo discursivo frente a un tema que ha generado debate, en la época posmoderna, de acuerdo al cual, el género es una construcción social y como consecuencia, la identidad de género y más específicamente la identidad Trans, son producto no únicamente de los procesos psicológicos por lo que pasa un sujeto en el vínculo con su familia, sino también, de acuerdo unos ideales que han organizado el contexto social de la época, proporcionando así, una perspectiva nueva y aportando a investigaciones futuras.

Para lograr este objetivo, en un primer momento se han seleccionado textos realizados por autores fundamentales en el tema de género, como lo son Judith Butler (1999), Paul Preciado (2000), Elisabeth Badinter (1993), Marta Lamas (1996), Levi Strauss (1950), entre otros; con la finalidad de esbozar la idea base del trabajo. Esta idea plantea que los géneros son parte de una construcción social y no el resultado de un cuerpo sexuado, logrando hacer una diferenciación entre sexo/género, exponiendo además, la funcionalidad y el nacimiento de las fronteras de género.

Todo lo anterior, en concordancia con autores como Freud (1905), Lacan (1979), Silvia Bleichman (2006), Jessica Benjamín (2020) y Fabian Fajnwaks (2020), quienes a través de la teoría psicoanalítica dan explicación a la construcción de la identidad de género,

posicionando la identidad Transgénero, como un proceso dinámico que se construye a través de la relación del ser hablante con sexualidad y, por lo tanto, es entendida como una posibilidad más que una transgresión a los ideales canónicos del género.

Por último, se incorporan además, una aproximación a una fuente audiovisual como lo es el documental “Disclosure: ser trans más allá de la pantalla” dirigido por Sam Feder y publicado en el año 2020, para ejemplificar algunos de los conceptos desarrollados en el trabajo.



## Marco teórico

### El paradigma actual de los géneros

De acuerdo a Judith Butler (1999), hacer una diferenciación entre sexo y género sirve para argumentar que aunque existe una parte biológica del sexo, el género es construido culturalmente. De modo que, el género no sería el resultado causal del sexo, sino que a través de esta diferenciación se permite que el género se convierta en una interpretación diversa del sexo. En otras palabras, género serían los “significados sociales que acepta el cuerpo sexuado” (Butler, 1999, p. 54). Significados que son inscritos en el desarrollo de un cuerpo y como consecuencia, de la identidad.

Por lo tanto, debido a que los conceptos de género son construcciones sociales, se adaptan a una cultura y un momento histórico determinado. Estos conceptos son llevados a cabo a través de la conformación de unos roles, que parten además de la elaboración lingüística del sistema binario, poniendo en contraposición a la masculinidad y a la femineidad como metas que deben ser cumplidas por los sujetos para ser reconocidos. Es decir, se imponen formas de comportamiento de hombres y mujeres aceptadas por una autoridad social que se convierten en elementos significativos de todo sistema colectivo. Entonces, los conceptos de género, son nociones ligadas a ideales políticos, económicos, religiosos, sociales e incluso manejo tecnológico. Son parte de una organización social, no de papeles biológicos.

No obstante, para lograr esbozar un ideal acerca de los géneros en los sujetos, se necesita de una compleja red de interacciones dentro de un sistema social determinado. Como consecuencia, son las instituciones (la familia, la escuela, la iglesia, etc.) las encargadas de forjar, fijar y constituir estos ideales de género socialmente aceptados dentro de los individuos. Sin embargo, de acuerdo a Conway (1996) las instituciones no

siempre coinciden en los comportamientos culturalmente aceptables que deben impartir. Lo anterior implica que los individuos, como ya se había mencionado, no simplemente aceptan o repiten las designaciones normativas, sino que más bien las ideas que tienen sobre “su identidad de género y su sexualidad son el resultado de una reinterpretación o aceptaciones parciales de los temas dominantes” (Conway et al., 1996, p.23). Lo cual explicaría una flexibilidad y diversidad a la hora de hablar de construcciones de género.

Debido a lo anterior, y aunque los sujetos no solo cumplen siempre con las normas de género de manera rigurosa, se delimitan unas fronteras de género que sirven para suplir funciones políticas, económicas y sociales. Aunque, estas fronteras pueden ser desplazadas, negociables y no operan únicamente sobre una base material de la cultura, sino desde un imaginario cultural compartido. Es decir, se transmiten a través del lenguaje y el mundo simbólico de la cultura. Todo lo anterior, de acuerdo a Butler (1999), demuestra que aunque el cuerpo pueda tener la libertad de adquirir significados femeninos o masculinos que lo moldeen, sin que sean definidos por el sexo, “todas las posibilidades de género no están abiertas, sino que sus límites van de acuerdo a un discurso hegemónico que tiene intereses sociales y políticos y se presenta como el lenguaje de la racionalidad universal”(Butler, 1999, p. 59). Esto, más adelante, va a ser denominado por esta autora como “heteronormatividad” o “matriz heterosexual”, pero para los propósitos de este trabajo, se seguirá usando el término empleado por Lamas (1996) “fronteras de género”.

Por esta razón, en la medida en la que existen seres que presentan una identidad, donde

no existe una coherencia clara entre sexo y género, se pone en tela de juicio “las normas de género culturalmente inteligibles mediante las cuales se definen las personas”(Butler, 1999, p. 73). Por lo tanto, y como se propone en el libro “el género en

disputa” (1999), son cuerpos e identidades invisibilizadas por la matriz cultural o a los cuales se les prohíbe su existencia.

Debido a lo anterior, se impone una distribución desigual del poder a través de la creación de una jerarquía sexual, que pretende controlar de manera rígida las experiencias que moldean a las mujeres en relación con los hombres. Este sistema de géneros binarios no permiten ver “procesos sociales y culturales mucho más complejos, en los que las diferencias entre mujeres y hombres no son ni aparentes ni están claramente definidas” (Conway et al., 1996, p. 25) en ello está su poder y significado.

### *La construcción organizativa de la sociedad*

Los géneros entonces, son entendidos como una construcción social a partir de la dominación masculina que cumplen una función de orden dentro de la cultura. Es por esta razón, que debemos entender como fue el proceso de estructuración social que sentó las bases para el sistema organizativo a partir del binarismo. Partimos de la “teoría de las estructuras elementales del parentesco” de Leví Strauss (1950), en relación con la teoría de la organización primitiva expuesta por Mauss (1902).

Mauss (1902) propuso que el acto de hacer regalos crea un vínculo social entre los participantes en un intercambio. De esta manera, los regalos se configuran en un medio para solicitar la conformación de una relación social, la cual puede ser denegada al no recibir el regalo o admitida al devolver otro regalo. Al ser una comunicación de intenciones, “el intercambio de regalos también puede ser el lenguaje de la competencia y la rivalidad” (Rubin, 1996, p.51).

El valor del material intercambiado realzaba las relaciones de confianza entre los grupos sociales (familias), que gracias al intercambio de bienes lograban la subsistencia. En ese orden de ideas, las relaciones eran estructuradas en función de mantener

un lazo bidireccional a través de regalos, donde, de acuerdo a Rubin, (1996) Strauss añadió que la figura del matrimonio aparece como una forma básica de intercambio de regalos en donde la mujer constituye el más precioso regalo. En otras palabras, en el matrimonio la unión no es dada únicamente por un lazo simbólico, sino generacional y de sangre.

Con la configuración de la mujer como elemento de intercambio y de valor, se da instauración del tabú del incesto como una forma de garantizar que tales intercambios sucedan entre diferentes grupos y familias. De manera subsecuente, se instauran “los objetivos sociales de la exogamia y la alianza a los hechos biológicos y la procreación”(Rubin, 1996, p. 52), conllevando así al binarismo en el cual la mujer es objeto de valor e intercambio y el hombre es el encargado de poseerlo e intercambiarlo.

Es así como la estructura del parentesco planteada por Strauss (1950) con los aportes de Mauss (1902) , logra brindar una imagen de la configuración tanto de la masculinidad como de la feminidad en función de las relaciones sociales que brindan organización y conllevan a la estructuración de relaciones de poder. El hombre regala, la mujer es el regalo, el hombre accede y se vincula, la mujer es el hilo conductor. Los roles son establecidos de manera que la mujer no puede acceder a los derechos que posee el hombre al momento del intercambio, pues no hace parte como participante sino como objeto. Por lo tanto, “se intercambian acceso sexual, situación genealógica, nombres de linaje, antepasados y derechos”(Rubin, 1996, p.56).

En otras palabras, como sostiene Rubin (1996) un sistema de parentesco es una inclusión de obligaciones sociales sobre una parte del mundo natural que se encuentra atravesado por relaciones de producción e intercambio que incluyen formas de propiedad sobre las personas. Por lo tanto, “es una transformación de objetos (personas) por un propósito subjetivo (producción) (Rubin, 1996, p.57)” en donde el producto es asimétrico en la relación de hombres y mujeres.

Adicionalmente, Strauss (1950) determina que la división del trabajo por sexos es el resultado de la estructuración de las relaciones sociales en donde la unidad mínima de valor es un hombre y una mujer, creando codependencia y garantizando la diferenciación por medio de roles excluyentes que crean el género.

No obstante, por más de que se han movido las fronteras de género permitiendo la inclusión de las mujeres en otro tipo de labores fuera del hogar, contrariando la determinación de los roles de género excluyentes que se instauraron en un principio, como ocurrió en la industrialización de occidente, donde se permitió que se diera la separación del trabajo y el hogar causando que las mujeres de clase media tomarán una posición activa o “expresiva” frente al trabajo y los espacios públicos. Las mujeres siguen siendo incluidas en menor medida en el mundo laboral y se les ofrece una menor retribución.

Ni el incremento de mujeres trabajadoras ni la dramática transformación de una economía industrial a una de servicios, logra atenuar las desigualdades laborales de los géneros. El problema de la movilidad laboral de las mujeres y los ingresos desiguales, de acuerdo a Conway (1996), posiblemente ésta relacionado con las ideas frente a los géneros incorporadas en las estructuras de las organizaciones y el reflejo de los profesionales que las integran.

Pero, esta separación por géneros no solo crea una brecha entre hombres y mujeres en el ámbito laboral, sino que produce un efecto también en la educación, la política y el uso de la tecnología. La educación de las mujeres estuvo restringida por mucho tiempo al ámbito íntimo de la sociedad, en otras palabras, al hogar. Sin embargo, vemos como el paulatino acceso al conocimiento por parte de las mujeres cambia su posición, como ocurrió en América del Norte, donde se modificaron las fronteras de género a partir de la integración de las mujeres en la educación superior.

A nivel político, surgen preguntas como: “¿de qué manera se desarrolló la

cultura política occidental para lograr excluir a las mujeres de toda actividad política formal?; ¿Cuáles han sido los estilos para la actividad política que han tenido a su disposición las mujeres y cómo se comparan con los otros grupos sin derechos? ¿Cómo han funcionado las dirigentes en relación con sus votantes? Y ¿Cómo deberíamos entender el problema de la igualdad en un mundo de diferencias sexuales biológicas?” (Conway et al., 1996, p. 26).

A nivel tecnológico, parece que las brechas de géneros estuvieran menos presentes, pero en realidad el uso de la tecnología en algunas sociedades está restringido únicamente para el uso exclusivo de los hombres. Como ocurre en las sociedades africanas, donde se determinó que “los africanos de sexo masculino deberían ser entrenados para usar tractores, esto a pesar del hecho de que las mujeres africanas eran las principales agricultoras” (Conway et al., 1996, p. 31).

Como conclusión, se puede decir que la configuración histórica del binarismo se da en relación de unos roles sociales que se establecen desde la heterosexualidad, la diferencia y la exclusión, conllevando que el concepto de virilidad reprima algunas características de la personalidad exclusivas del comportamiento femenino y deseo homosexual. La mujer es determinada como socia sexual del hombre, “preferiblemente una que responda al deseo de otros antes que una que desea activamente y busca respuestas”(Rubin, 1996, p. 51), mientras que, tanto las mujeres, como los sujetos homosexuales y Trans, encuentran su historia de opresión aunadas a la instauración de sistemas de géneros binarios que pretenden organizar la sociedad al tiempo que realizan una distribución desigual del poder.

Por lo tanto, los sistemas de género son el resultado de una división de los sexos socialmente

impuesta. Es producto de las relaciones sociales de sexualidad” que “no solo es una identificación con un sexo: además implica dirigir el deseo sexual hacia otro sexo”(Rubin, 1996, p.57).

De tal modo, partimos de un proceso histórico de conformación de las fronteras de género basados en un binarismo, que en un principio se vio justificado por la organización de la sociedad. Sin embargo, los movimientos feministas del siglo XXI establecen elementos de tensión en las fronteras de sexo-género, en busca de una reivindicación y reconocimiento con respecto a la masculinidad como ideología que reprime al género femenino.

Conceptualizamos entonces, la masculinidad como un artefacto o ideología social, que tiende a justificar la dominación del hombre sobre la mujer u otros grupos sociales. Poder el cual, se resquebraja en la actualidad y conllevando a la indeterminación del sujeto masculino. Al igual que se dio en anteriores *crisis de masculinidad* caracterizadas por una “amenaza con destruir su especificidad. El hombre siente amenazados sus poderes, su identidad y su vida cotidiana” (Badinter, 1993, p. 33).

En otras palabras, el género masculino se define en relación directa y contraria con lo que significa ser una mujer, por lo cual, la re-estructuración de las fronteras que identifican al sexo femenino hace plausible que lo correspondiente a lo masculino fluctúe, como es el caso de la concepción de la mujer como una figura pasiva, que lleva al hombre como contraparte a representar la autoridad: “el hombre viril es la encarnación de una actividad. Pero esa actividad no es más que una reacción contra la pasividad y la impotencia del recién nacido” (Badinter, 1993, p. 99).

Es así como la masculinidad se configura como un artefacto que se aspira conseguir o construir por los hombres, puesto que se percibe como una cualidad identitaria de honor, por lo que no circunscribe al género femenino (pasivo); y así pasan por pruebas particulares donde deben demostrar no ser niños, homosexuales o mujeres. Especialmente en el periodo

de la adolescencia, la masculinidad aflora en los hombres junto con la necesidad de reafirmar su subjetividad, al identificarse con los aspectos significativos de su grupo social, sean estos positivos o negativos. En este proceso de identificación “palabras como deberes, demostraciones o pruebas muestran que para llegar a ser hombre es necesario emprender toda una tarea” (Badinter, 1993, p. 17), que no es otra cosa que el miedo a lo femenino, a la regresión. De este modo, en el desarrollo del sujeto con genitales masculinos, su identificación con el rol de hombre implica para sí mismo un número de pruebas a las que deberá responder satisfactoriamente, con el objetivo de aclarar que su masculinidad está conforme a los estándares sociales. Aspecto que a la luz de lo expuesto parece comprobar la necesidad del varón de establecerse desde la diferencia de la docilidad que lo caracterizó en un primer momento de vida (infancia), es decir, que debe reprimir los deseos pasivos característicos de la feminidad, y en su lugar adquirir cualidades de agresividad, ruido e inexpresividad. Esto pues, el primer trabajo de un hombre es no ser una mujer.

Así, las reestructuraciones o cambios de las ideologías políticas y de mercado, que se ven reflejados en la industrialización y la democracia, repercutieron en la formación de un nuevo tipo de mujer que amenazaba con destruir las fronteras sexuales establecidas. Al acceder a la educación, las mujeres están “en condiciones de reclamar la totalidad de sus derechos ciudadanos, quieren ganarse la vida por fuera del hogar y proclaman trabajo y un salario igualitario”(Badinter, 1993, p. 32), aunque, “el trabajo en las fábricas, haciendo tareas mecánicas o en la monotonía de la administración, no les permite demostrar sus cualidades tradicionales. Ya no se necesita fuerza, ni iniciativa, ni imaginación para cambiar la vida” (Badinter, 1993, p.34), por lo que la crisis masculina terminará por resolverse en la guerra, restableciendo al hombre en su cualidad de guerrero y protector, terminando las ansiedades masculinas.

En Francia en el período de 1650-1660, las mujeres abogaban por “por un nuevo



ideal de mujer que contempla la posibilidad de ascenso social y su derecho a la dignidad. Reclamaba el derecho al saber y atacaba la obra maestra de la sociedad falocéntrica: el matrimonio...”(Badinter, 1993, p. 28), repercutiendo o abriendo la posibilidad en la conformación de sujetos con características más femeninas pues “adoptaron una moda femenina y refinada – peluca larga, plumas extravagantes, golillas, lunares, perfumes, colorete...”(Badinter, 1993, p. 29). Según Badinter (1993), los hombres prestigiosos y distinguidos se esforzaban por parecer civilizados, corteses y delicados, mostrando cómo las cualidades femeninas empiezan a filtrarse en el esquema de la representación cultural de que es un sujeto masculino.

En Estados Unidos en 1880-1890, la crisis se desató con fuerza dadas las condiciones contextuales que los caracterizaban en relación con una cultura viril, representadas en “la expansión geográfica, la conquista del oeste... y el desarrollo urbano sumado un rápido crecimiento económico y al desarrollo de la infraestructura industrial alimentaban un optimismo viril estrechamente ligado a la promoción social” (Badinter, 1993, p. 39). La crisis estaba fundada en relación al miedo de afeminamiento del hombre americano y su cultura en relación con el hombre europeo.

“Estas crisis que expresan una necesidad de cambio de valores dominantes, vienen después de las transformaciones ideológicas; económicas o sociales y repercuten en la organización de la familia o del trabajo, o ambas” (Badinter, 1993, p.27), en este caso los cambios ideológicos de género, se han visto reflejados, en gran medida en la democracia y la industrialización. Teniendo por efecto, cambios en las esferas sociales y de demandas institucionales, los hombres se ven obligados a partir lejos de sus casas y abandonar la educación de sus hijos, dejando la responsabilidad a las mujeres. La paternidad se convierte en algo secundario y lo viril se comienza a identificar con el éxito económico.

En la actualidad, a diferencia de las anteriores crisis de la masculinidad,

la revolución feminista tiene una incidencia mayor en la población en general y no solo en las clases aristócratas y burguesas. Pero, adicionalmente, el feminismo logra negociar las fronteras de género y abrir el paradigma de un sistema basado en el binarismo, dando paso no sólo a las mujeres como sujeto reconocible y de derecho, sino que le da apertura a otras formas de identidad que habían estado invisibilizadas por una dominación masculina y que proponen un despliegue de la feminidad en formas nuevas y diversas, como es la comunidad Trans, considerando también, la masculinidad como artefacto que si bien provee un privilegio de dominación, impone situaciones muy demandantes sobre los cuerpos masculinos, pues como sostiene Badinter (1993) es más fácil adquirir características femeninas a través del maternaje, mientras que la construcción de lo masculino implica una separación de la madre e involucra serie de retos que deben ser pasados por el niño de manera satisfactoria.

### *La genética de lo masculino*

Desde un análisis cromosómico, lo masculino es un factor secundario que debe anteponerse tempranamente para evitar el desarrollo de un cuerpo biológicamente femenino. Para Badinter (1993), lo femenino es la esencia mínima sintetizable en la que se configura la vida. La mujer con par de cromosomas XX y hombres con el par XY, deja entrever dos aspectos principalmente; que el cromosoma X, arraigado al sexo femenino es el compuesto reducible de la vida humana, el que no puede faltar; y que el macho humano cuenta con la carga genética femenina y a su vez una masculina.

El sexo de un individuo para Badinter (1993) pasa por un proceso de conformación que atraviesa por las etapas de; sexo genético donde no hay diferenciación con respecto de lo masculino y femenino; sexo gonádico como la fase de conformación de testículos; sexo genital con la composición de órganos sexuales externos; por ultimo la inscripción del sexo en el registro civil. Tal parece, que la “función del cromosoma Y es la de desviar la tendencia

espontánea de la gónada embrionaria indiferenciada a formar un ovario y forzarla a producir un testículo, cuyas células empiezan a cumplir su función produciendo testosterona”

(Badinter, 1993, p.72).

Badinter (1993) describe que los cuerpos XX y XY en la vida intrauterina son exactamente iguales y ambos cuentan con ductos tanto femeninos y masculinos, por lo cual es trabajo del cromosoma Y el anteponerse tempranamente a la constitución de un cuerpo biológico femenino. En este mismo orden de ideas, cabe resaltar que el mínimo fallo del cromosoma Y puede llevar al afeminamiento del feto y confrontar el binarismo planteado macho-hembra.

De acuerdo a este estudio cromosómico realizado por Badinter (1993) la inscripción del sexo en el registro civil determinara para el individuo una clasificación dentro de un sistema binario que servirá a los intereses de los sistemas en los que se encuentre circunscrito. Con el nacimiento, “la gente tiene una tendencia irreprimible a etiquetar sexualmente al otro, en especial al bebé y a asumir actitudes diferentes según el sexo de que se trate” (Badinter, 1993, p.75). En otras palabras, la percepción sexual del niño repercute en un primer momento de vida, ceñido a expectativas y estereotipos fijados en las fronteras de género, entendiendo el sexo, como un tipo de etiqueta que se le pone a un individuo de acuerdo a los genes, hormonas y la formación de los genitales.

En ese orden de ideas, “el cuerpo es una fuente de identidad primaria”

(Badinter, 1993, p.78), lo que nos deja los casos en los que los sujetos intersexuales presentan genitales ambiguos por lo que su inscripción en el registro civil debe ser aplazada. Por otro lado, los casos en los que el desarrollo sexual del niño haya sido satisfactorio (en el que los cuatro sexos genético, gonádico, corporal y registro civil están en conformidad) que ha vivido siempre con la sensación de ser niña. Caso en los cuales, el órgano genital externo

resulta insuficiente para la identificación con un sexo resaltando la importancia psicológica para la comprensión del yo.

En el primer caso, la inscripción en la mayoría de veces es aplazada por el numero de requerimientos médicos para determinar el sexo del bebé. Según Badinter (1993), la experiencia demuestra que aunque los padres logren la elección de un nombre neutro, no pueden soportar mucho la incertidumbre por lo que el niño de sexo ambiguo terminara adoptando el sexo asignado por sus padres. Es la caracterización de un sujeto, que sin órgano externo masculino diferenciado, adquiere la masculinidad, “como si otras fuerzas (la biología y el comportamiento de los padres), entrarán a reemplazar el órgano que falta” (Badinter, 1993, p.78). El segundo caso será abordado posteriormente conforme al desarrollo de los conceptos diada madre-hijo y separación materna.

Por otro lado, a pesar de que la definición del sexo, repercute en la corporalidad y la identidad del niño, la sexualidad no puede ser restringida a la genitalidad. De acuerdo a la autora Silvia Bleichman (2006) y teniendo en cuenta la obra de Freud titulada: “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905), lo sexual se define como todo aquello que genera placer más allá de las actividades de autoconservación, permitiendo que se entienda la sexualidad en dos tiempos: el primer tiempo es una etapa pre-genital, donde son los cuidados precoces en la infancia, dados por los progenitores, los que instauran una gran carga afectiva en el niño produciendo una excitación parcial. Mientras que el segundo tiempo hace referencia a una primacía genital que aparece en la pubertad posibilitando “el ensamblaje genital”, haciendo un reordenamiento de la sexualidad infantil guiado por la primacía genital.

Esto plantea movimientos pulsionales anteriores al reconocimiento del niño de que existe una diferencia biológica de los sexos o como lo plantea Bleichman (2006), un modo de “bipartición” de la especie humana, tomando la sexualidad como un

proceso de constante resignificación a partir de los diferentes momentos de la vida psíquica, la cultura y las mociones deseantes.

### ***Manifiesto Contrasexual***

La diferenciación entre los hombres y las mujeres es forjada desde la idea de un contrato social articulado con unas fronteras de género; puesto que esta relación crea roles de género conforme a los cuales se establece la normatividad de la heterosexualidad. Y así, la diferencia a norma conlleva a la exclusión, bajo la justificación de que la heterosexualidad es una función organizativa de la sociedad.

En contraste a esta perspectiva, Preciado propone el contrato contrasexual (2000). La contrasexualidad puede ser entendida como “el análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades son inscritas en los cuerpos como verdades biológicas” Butler (1999) (como se citó en Preciado, 2000). En ese orden de ideas, la contrasexualidad apunta a sustituir el contrato establecido por las condiciones históricas de dominación masculina a partir de la virilidad, donde se constriñe el desarrollo de la pluralidad humana mediante la conformación de las fronteras de género; transformando esto por un contrato contrasexual el cual permite el desarrollo de la pluralidad humana mediante la confrontación de las fronteras de género, como puede verse evidenciado en el caso de las personas Transgénero (Preciado, 2000).

En vista de lo anterior, podemos concluir que el cuerpo es una construcción subjetiva, donde este se reconoce a sí mismo, no como hombre o mujer, sino como cuerpo hablante, y de igual manera, reconoce a los otros como cuerpos con voz propia. Es decir, se reconocen a sí mismos dentro de la posibilidad de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas (Preciado, 2000). Entonces, los sujetos Transgénero, al

mostrar una corporalidad, donde el sexo no es consecuencia del género, aceptando la fluidez de la identidad, son entendidos como una trasgresión a los valores canónicos de los géneros, pues amenazan la estructura organizativa de la sociedad sustentada en el binarismo.

### **Definir a la comunidad Trans**

La diversidad de identidades de género ha estado presente a lo largo de la historia humana. No obstante, los dispositivos tecnológicos con los que contamos en la actualidad, han favorecido su reconocimiento, legitimación e inserción social. El término “Transgénero o “Trans” como abreviación y la moderna definición del mismo entra en uso solamente a finales del siglo XX. Por lo que, el modo en el que se refiere a las personas trans en el ámbito académico, científico y de la cultura popular están cambiando de manera constante, en particular, “a medida que crecen la concientización, el conocimiento y la apertura sobre las personas trans y sus experiencias” (APA, 2013).

Adicionalmente, en los últimos años mientras la comunidad Trans crece cada vez más, atrayendo la atención de las personas a través de los medios masivos de comunicación, se ha logrado una mayor visibilidad de esta comunidad por medio de distintos programas televisivos impulsados por el sector del entretenimiento. Cambiando además, de manera progresiva las representaciones negativas sobre este concepto.

### ***Comunidad LGBTIQ***

Un punto importante sobre la comunidad Transgénero, es el grado en que temas Trans pueden incluirse con éxito en la delimitación más amplia que contiene a las personas LGB. La población Trans se ha venido agrupando de manera progresiva con las personas LGB, es decir,

sujetos que se encuentran dentro del espectro homosexual y bisexual, sobretodo porque eso les ha permitido obtener reconocimiento a nivel político.

Sin embargo, “la idoneidad de la agrupación de personas LGB es cuestionable dado que los temas trans se relacionan principalmente con la identidad de género, mientras que los de las personas LGB se relacionan principalmente con la orientación sexual” (Aspinall y Mitton 2000, como se citó en Michael y Howarth, 2009). X Si bien los temas de orientación sexual e identidad de género poseen puntos de encuentro, es posible que exista una confusión particular con respecto a la orientación sexual de las personas quienes llevan a cabo una transición para acomodar su cuerpo al género con el que se identifican, causando un impacto en los vínculos afectivos con los otros. Un sujeto Transgénero no siempre se denomina a sí mismo como una persona homosexual, son dos conceptos distintos. No obstante, lo importante de aclarar esta diferenciación es que los “responsables de la formulación de políticas públicas e investigadores comprendan que las personas trans son diversas en su orientación sexual” (Michael y Howarth, p. 29, 2009).

### *Las categorías Transgénero*

La comunidad Transgénero, incluye una amplia gama de identidades, tales como: personas transgénero, Drag Queen, Queer, travestis, transexuales, género-fluido o personas que no se identificaban con un género binario. Esto para algunos investigadores puede llegar a ser problemático a la hora de tratar de lograr una comprensión de las comunidades, pues son categorías que algunas veces pueden ser muy distintas.

Es por esta razón, que si bien en el presente trabajo vamos a utilizar una definición de Transgénero propuesta por la American Psychological Association (APA), en el año 2013 que incluye un amplio espectro de identidades, desde una posición psicoanalítica reconocemos la

particularidad de cada uno de los sujetos y decidimos partir no solamente desde una categoría generalizada sino desde el reconocimiento de las necesidades tanto de la comunidad trans como de cada uno de sus integrantes.

Las categorías Transgénero son:

- ***Transexuales:*** son personas cuya identidad de género no es consecuencia de su sexo asignado al nacer. No obstante, este grupo de personas, de manera recurrente, alteran sus cuerpos a través de procedimientos quirúrgicos, hormonas, u otros medios que les permitan que su cuerpo coincida con el género que han escogido.
- ***Travestis:*** Los sujetos que se denominan a sí mismos travestis, usan el vestuario como forma de acoplar su corporalidad a la expresión de género manifestada por los sujetos de sexo contrario. Sin embargo, esta población se caracteriza por sentirse cómoda con su sexo asignado al nacer y no desean ejercer cambios sobre el mismo.
- ***Drag Queen y Drag king:*** Los sujetos “Drag Queens”, por lo general, son hombres que se visten de acuerdo al género femenino. Mientras que Drag King, son mujeres que visten acorde al género masculino. Ambos con la finalidad de entretener a las personas.
- ***Género-Queer:*** Este término es usado por personas que no se identifican con los géneros del constructo binario "hombre" y "mujer". “Pueden definir su género dentro de una escala entre hombre y mujer, o pueden definirlo como algo completamente diferente de estos términos. También pueden requerir que para llamarlas se usen pronombres que no sean ni masculinos ni femeninos, como "ello" en lugar de "él" o "ella"”(APA, 2013).



Otras categorías para definir a las personas Transgénero, incluyen personas andróginas, multigénero, disconformes con el género, de tercer género, entre otras. No obstante, estos conceptos se van transformando de acuerdo a cada personas y el momento social e histórico en el que están inmersos.

### **Definición de Transgénero de acuerdo a APA (2013).**

De acuerdo a la Asociación Americana de Psicología (2013), la palabra Transgénero es un término que pretende describir a las personas cuya identidad de género no es acorde con aquella generalmente asociada con el sexo que se les asignó al nacer. “La identidad de género hace referencia a la experiencia personal de ser hombre, mujer o de ser diferente que tiene una persona; la expresión de género se refiere al modo en que una persona comunica su identidad de género a otras a través de conductas, su manera de vestir, peinados, voz o características corporales” (APA, 2013).

### **La teoría psicoanalítica sobre la construcción de los géneros**

En articulación con lo dicho anteriormente, de acuerdo a Rubin (1996), la teoría psicoanalítica describe mecanismos mediante los cuales se crean las categorías de niño y niña que dividen los sexos. Esto con la finalidad de moldear a los niños andrógenos. Esta teoría estudia, entonces, los procesos de elaboración subjetiva que se amoldan a los requerimientos de las fronteras de sexo/género, como demandas impuestas sobre el cuerpo del recién nacido, en una etapa donde la sexualidad del infante es maleable y poco estructurada.

En otras palabras, “Es una teoría de la sexualidad en la sociedad humana” (Rubin, 1996, p.63) a partir de la cual, se sustenta el argumento que defiende la idea de que el género no es

consecuencia del sexo y que, por lo tanto, las identidades Transgénero no son producto de un “fallo social” sino una posible elaboración subjetiva.

### *Subjetividad*

El psicoanálisis, a raíz de sus entramados teóricos, permite dar cuenta de cómo la construcción de la subjetividad Trans se encuentra en la dialéctica entre lo subjetivo y la cultura, en la cual los sujetos son inscritos en un medio, con un bagaje circunscrito a las condiciones históricas y sociales previamente establecidas. Como consecuencia, la subjetividad puede apropiarse de los discursos dominantes, tanto como reinterpretarlos según las condiciones de la época.

Por otro lado, la articulación del psicoanálisis freudiano, nos permite comprender cómo la subjetividad se funda a partir de “teorización que tiene que ver con el complejo de Edipo, y aquella otra que versa sobre la constitución del sujeto a partir de lo inconsciente” (Herrera, 2005, p.63).

El Edipo se presenta entonces, en los entramados teóricos como una estructura de organización para la génesis subjetiva y social en donde

“El precio de la cultura es en esencia la denegación del objeto del deseo y la aceptación en principio de la ley paterna; el sujeto castrado en su deseo se constituye en un ser carente y deseante, siendo esta renuencia primigenia base y asiento de toda renuncia posterior y condición ineludible para vivir en sociedad” (Herrera, 2005, p.65).

Es entonces que la articulación entre cultura y subjetividad se hace palpable y se ve la manera en la que ejerce control, pues “en términos de acoger ciertos mandamientos culturales impuestos al principio por la coerción externa, los cuales se internalizan y se ejerce la represión, ya no desde la exterioridad sino desde la interioridad, desde el sujeto mismo; pero en todo caso las restricciones internas siempre tendrán su origen en limitaciones externamente impuestas.

Es por esta vía que la cultura se introyecta y se constituye en parte integral de la organización psíquica individual, en sustrato social que permea las subjetividades, y facilita así el consenso social” (Herrera, 2005, p.64)

En la subjetividad inconsciente, se hace referencia a la constitución del psiquismo a partir de las relaciones interpersonales, del intercambio. Estas se encuentran atravesadas por “la trascendencia del lenguaje e involucra lo no lingüístico, lo representativo, las imágenes, las sensaciones y las emociones de las que se nutre también la experiencia humana. Se trata, pues, de indagar en las representaciones y vivencias subjetivas -reales e imaginadas- cuyos atributos y significados tienen como referente el intercambio cultural, en tanto posibilidad de resignificación y apropiación subjetiva de una realidad simbólicamente preestructurada” (Herrera, 2005, p.66).

La fantasía juega un papel fundamental en la constitución de la identidad y del género. Es por esta razón que el espacio creado por la lectura y las cintas cinematográficas. “Es un espacio psíquico, que puede ser el sitio mismo de la elaboración o la reconquista de una posición de sujeto” (Petit, 2000, p.45). Se produce entonces, a través de estas formas de arte, un lugar íntimo, privado, donde el espectador puede delimitarse, dibujar sus contornos.

Por lo tanto, los espectadores “son activos, desarrollan toda una actividad psíquica, se apropian de lo que leen, interpretan el texto y deslizan entre líneas su deseo, sus fantasías, sus angustias” (Petit, 2000, p. 45). Este ejercicio de vinculación con las historias que vemos se puede dar toda la vida, pero se presenta principalmente en la adolescencia, donde el mundo exterior puede parecer hostil y aparecen pulsiones nuevas. Los adolescentes entonces buscan entender el sexo, realizar el “dominio de las ensoñaciones eróticas, las fantasías. Van en busca además de palabras que les permitan domesticar sus miedo y encontrar respuestas a las preguntas que los atormentan” (Petit, 2000, p.47).

Nombrar a las personas Transgénero, darle un nombre, es darle un lugar simbólico

por medio del lenguaje, que les permita realizar una construcción de su identidad de manera más clara. Esto crea una comunidad que comparte sus experiencias y construye su historia a partir de relatos, de imágenes, de frases escritas por otros en las cuales se reconocen a sí mismos y sienten que “tienen un derecho legítimo a tener un lugar, a ser lo que son, o más aún, a convertirse en lo que no sabían todavía que eran” (Petit, 2000, p.47).

No obstante, los cuerpos Trans no solo comienzan a existir cuando son nombrados, sino que han aparecido por años en narrativas violentas en términos simbólicos que construyen un imaginario sobre las personas las cuales su género no es consecuencia del sexo asignado al nacer, son personas peligrosas, en la mayoría de los casos, personas con problemas de la salud mental o sujetos que no deben existir.

Es entonces, que la constitución de la identidad en un contrato social, en la cultura, da cuenta de “una violencia normativa que consiste precisamente en un conjunto de prescripciones que, en tanto tales, forjan una marginalidad, allende a ellas donde la exclusión es una no inscripción de grupos e individuos en cierta lógica social dominante y “Las marginalidades, por su parte, cuentan con su propia normatividad y a su vez con sus propios criterios de inclusión/exclusión con respecto a los discursos dominantes y también a otras marginalidades” (Herrera, 2005, p.66).

En la subjetividad Trans, una marginalidad social a partir del discurso dominante del binarismo, da cuenta del ir y venir entre subjetividad y cultura, pues “El sujeto se encuentra situado históricamente en las convenciones discursivas y sociales reinantes, pero no completamente atado a ellas, lo que brinda espacio a las prácticas innovadoras, al cambio y a nuevos discursos dominantes” (Herrera, 2005, p.67).

### *El dualismo materno*

De acuerdo a Badinter (1993) Con el nacimiento de la cría humana, es el rol materno el que introduce la pulsión por medio de un proceso inconsciente que determina como la sexualización en el niño. Este concepto es definido como un intenso erotismo vivido tanto por el adulto como por el niño, que inmerso en el intercambio de tactos afectivos y sensaciones llega a humanizarse. Por lo tanto, el maternaje recibido en los primeros años de vida, corresponde al investimento del niño en la feminidad.

En los nueve meses de vida intrauterina y los meses posteriores al parto, la unidad simbiótica de la madre con el bebé se conserva. Para el bebé, quien continúa con una posición pasiva con respecto al entorno que lo rodea, el rol de la madre se convierte en el medio para satisfacer sus necesidades y deseos. Por lo tanto, la figura materna se convierte en la persona que provee al niño de gamas emocionales. Esto establece una relación “única, incomparable e inalterable que se convierte, para ambos sexos, en objeto del primero y más poderoso de los amores, prototipo de todas las relaciones ulteriores” (Freud 1905 como se citó en Badinter, 1993). “Algunos psicólogos han utilizado la palabra impronta para describir la influencia de la madre sobre su hijo y el apego de éste por aquella” (Badinter, 1993, p.84). Es por esto, que este primer objeto de amor se configura de manera sustancialmente diferente en el desarrollo de la personalidad con respecto a la relación sexo-genero. Según Badinter (1993); para la mujer, la madre se convertirá en objeto de identificación con respecto a su propio sexo. Por otro lado, para el hombre, quien de manera pasiva ha sido sexualizado y expuesto constantemente a la feminidad del cuidado del maternaje, constituye a la inversión de futuros roles.

Esta etapa que se caracteriza por la unión simbiótica de la madre con el niño, fase en la que el infante todavía no concibe una diferencia sexual y es considerado como un perverso polimorfo fue denominada por Freud como la “fase preedipica”. “Los niños preedipicos eran descritos como bisexuales: ambos sexos exhiben toda la gama de actitudes libidinales, activas y pasivas. Y para ambos, el objeto de deseo era la madre”(Rubin, 1996, p.66).

No obstante, a diferencia de Freud (1905), Badinter (1993) se basa en la teoría propuesta por Stoller 1968, y sostiene que la bisexualidad originaria se caracteriza porque prima lo femenino. Y es que hasta este momento, el individuo masculino ha centrado su desarrollo desde una posición de pasividad inmerso en el universo materno, quien ha sido la responsable de sexualizarlo y de responder a manera de contención a sus demandas y frustraciones.

Ha estado inmerso en lo que Winnicott (1945) describe como feminidad, eso que lo ha llenado de vida, de sensaciones cálidas, de ternura y afecto, es la constitución de un obstáculo que lo masculino debe superar puesto que de acuerdo a Badinter (1993) el pequeño sólo puede desarrollarse como varón convirtiéndose en lo contrario a lo que originalmente es. Por lo cual, debe aniquilar o reprimir las pulsiones profemeninas y “sólo en la medida en que logre separarse sin problemas de la feminidad y de la condición de hembra de su madre, el joven estará en condiciones de desarrollar” (Badinter,1993, p.88) “esa identidad de género más tardía a la que llamamos masculinidad” Stoller 1968 (como fue citado en Badinter,1993).

El comportamiento masculino parece confirmar lo propuesto por Stoller (1968), donde lo que la sociedad concibe como tal está “hecho de maniobras de defensa: miedo a las mujeres, miedo a parecer femeninos aunque sea manifestando ternura, pasividad o preocupación por otro hombre” (Badinter, 1993, p. 89).

Según Stoller 1968, quien ha estudiado a los individuos masculinos que a corta edad manifiestan sentirse como niñas y por lo cual se reconoce que el órgano sexual masculino es insuficiente para la identificación sexual, menciona que “puede haber una excesiva identificación con la madre debido a la incapacidad de esta, para permitirse al hijo separarse corporalmente de ella. Al mantenerlo todo el día abrazado, provoca una confusión de los límites del Yo entre ella y su hijo” (Badinter, 1993, p. 79). Es el resultado de cómo la feminidad deja una impronta en la simbiosis materna la cual se filtra en la identificación sexual.

El crecimiento del individuo se caracteriza por un proceso de identificaciones de manera inconsciente que impulsan al sujeto a grupos comunes alejándolos de otros, esbozando la cualidad de identificación positiva y negativa. En este orden de ideas un sujeto está en plena capacidad biológica y psicológica para desarrollar un interés propio de cualquiera de los dos géneros y roles propuestos por las fronteras del sistema Sexo/Genero. “Su progresión en el travestismo y el afeminamiento depende en gran parte de la actitud de la familia, de la permisividad frente a su conducta (Badinter, 1993, p. 78).

En otras palabras, como plantea Rubin (1996), a partir del parentesco se conceptualiza la sexualidad biológica a nivel social. El psicoanálisis entonces, permite describir el proceso por el cual los individuos transforman la sexualidad biológica al ser “aculturados”. “Cada niño posee todas las posibilidades sexuales disponibles para la expresión humana, pero en cualquier sociedad determinada sólo algunas de esas posibilidades se expresan mientras que otras son reprimidas” (Rubin, 1996, p.69).

El desarrollo del niño entonces, de acuerdo a Erik Erikson depende de la adquisición de una identidad (social o psicológica) a partir de una relación positiva de inclusión y una negativa exclusión. “Uno se define con base en semejanzas y diferencias. El sentimiento de identidad sexual opera de la misma manera” (Badinter, 1993, p.60).

El cuerpo se establece entonces como un determinante de identificación social sobre el cual actúan presiones sociales según la configuración de las fronteras de género. Pero es a partir de las experiencias e identificaciones de la vida mental que se determina el proceso de reconocimiento de la identidad sexual.

No obstante, para que el niño pueda construir una identidad (social o psicológica), debe pasar de la etapa preedípica, donde ésta simbiosis con la madre y hacer la transición a una fase introducida por Lacan al psicoanálisis: La crisis edípica. Esta “se produce cuando el niño se entera de los papeles o roles sexuales inherentes a los términos familiares.

La crisis empieza cuando el niño comprende el sistema y el lugar que le toca a él, para venir a resolverse cuando el niño acepta el lugar otorgado” (Rubin, 1996, p.69).

Con la diferenciación de los sexos, el niño implícitamente concibe la necesidad de pertenecer a un género u otro, por lo que también implica que son capaces de percibir que ambos no tienen los mismos derechos ni el mismo futuro sexual. De igual manera, se da la instauración del incesto, que se traduce en sexualidad prohibida. “La masculinidad más que una esencia es una ideología que tiende a justificar la dominación masculina”(Badinter, 1993, p.51).

El niño reconoce el derecho de su padre a su madre, el padre afirma el falo en su hijo. El niño cambia a su madre por el falo, la prenda simbólica que más tarde podrá cambiar por una mujer. Conserva su organización libidinal original y el sexo del objeto original de su amor. “El contrato social que ha aceptado reconocerá sus propios derechos y le dará una mujer propia” (Rubin, 1996, p.73).

En ese orden de ideas, Lacan toma el concepto de falo, para plantear un paralelo entre este y el órgano sexual pene. El falo será el representante simbólico de la “capacidad de satisfacer a la madre”(Rubin, 1996, p.67) por lo cual, la castración es un concepto anclado al significado conferido a los órganos de la mujer. “El ordenamiento jerárquico de los genitales masculinos y femeninos es resultado de las definiciones de la situación la regla de la heterosexualidad obligatoria y la postergación de las mujeres sin falo, castradas frente a los hombre que tienen falo” (Rubin, 1996, p. 74).

A partir de la diferenciación de los sexos y de la castración simbólica, se produce una falta originaria que Lacan va a denominar como deseo. El deseo entonces, no es una mera atracción física, sino que se despierta en una situación determinada, que a través de una atribución de sentido, busca acomodar la falta la inscrita en el sujeto. En el caso del niño, una falta situada a partir de la relación con la figura materna. Como consecuencia, el individuo que



llamamos deseante busca a través del Otro, remendar aquella falta que inscribió el deseo en su más tierna infancia. Debido a lo anterior, se puede sostener que el deseo tiene como estructura principal, la articulación lingüística y por lo tanto un goce a través de lo simbólico.

Pero adicionalmente, los sujetos que imprimen el deseo en el sujeto, son la figura de la madre, el padre real y el padre simbólico. El deseo se organiza de manera distinta en cada individuo, de acuerdo a la interacción con estas tres figuras principales y como se ubiquen en los supuestos de identificación, objeto del deseo y la obtención del orden simbólico.

### *La perspectiva de la dominación en psicoanálisis según Jessica Benjamin*

Jessica Benjamin (1988) es una psicoanalista norteamericana, cuyos entramados teóricos han estado centrados en la “comprensión de las relaciones de género a partir de un reconocimiento mutuo en términos dialécticos” (Martínez, 2010, p.86). Es entonces, que desarrolla su tesis en torno a la dominación masculina y la sumisión femenina como el resultado de una imposibilidad de reconocerse entre hombres y mujeres como iguales.

Benjamin (1988) establece la dominación como una paradoja a la cual hay que abstenerse de resolver, es una situación que convoca al encuentro con el otro, reconocerlo como independiente, pero a su vez, reconociendo la dependencia que se necesita para ser subjetivado, paradoja que de ser resuelta conlleva a los roles de dominación y sumisión. Los anteriores aspectos pueden ser rastreados a las primeras relaciones interpersonales del infante-madre, junto con la posición frente al deseo, pues, según Benjamín (1988) , “no se trata de una internalización o proceso cognitivo, sino más bien una experiencia, vivencia interactiva entre la fantasía que tengo del otro y su semejante real” (Mainero y García, 2020, p.135).

La dominación es descrita de acuerdo a Marinero y García (2020) como un sistema que envuelve a quienes se someten al poder, así como quienes la ejercen. La dominación empieza a partir de la construcción de la masculinidad en el infante, quien como mandato o

precepto para adquirirla debe de separarse de la primera figura materna. En este primer momento, los varones afianzan su masculinidad, negando la identificación o unidad con sus madres para solo de una manera posterior, identificarse con su padre. Es decir, que debe en un primer momento desinvertirse de la feminidad, de la unidad, otorgada por la madre en las relaciones de cuidado que lo han atravesado hasta el momento. Aspecto que entrevé la relación con el concepto de profeminidad planteado por Stoller (1968) quien determina que lo preliminar a la constitución subjetiva de cada quien es la feminidad, la cual es otorgada por la madre. La característica principal de dominación “comienza con negar la dependencia. Nadie puede sustraerse a su dependencia respecto de otros, a la necesidad de reconocimiento” (Mainero y García, 2020, p.132).

En esta operación, el desarrollo del *sí-mismo* del varón esta inmerso en la negación del otro materno en un primer momento llevando a cabo un proceso que supone represión, dominación, y posteriormente, la negación de las mujeres, ya que el infante masculino al no poder reconocer la figura de la madre como semejante, de modo progresivo la reconoce como objeto de satisfacción, a lo cual de modo generalizado podría trasladarse la figura femenina “en este contexto, el supuesto freudiano de un deseo fundamental de la negación del otro refiere solo a las particularidades que adquiere la masculinidad en un contexto cultural que impone y exige identificaciones excluyentes y direcciones específicas de deseo” (Butler 1999 como se citó en Martínez, 2010, p.23) en la constitución identitaria. Es decir, que para adentrarse en los mandatos culturales de la masculinidad, debe de hacer una depreciación de la calidad de sujeto de la madre a una cualidad de objeto, negando el reconocimiento y estableciendo relaciones de dominación, que más tarde se generaliza para el resto de las mujeres. Benjamin (1996) deja en claro que la identidad masculina supone un proceso de separación que trae consigo la dominación de la madre, quien es relegada al campo de los objetos.

El proceso de dominación del hombre hacia las mujeres se establece a partir de lo que Benjamin (1988) denomina como “Transferencia del poder al padre” y se mantiene porque “la figura mujer/madre, trae consigo una fuerte carga regresiva que pone en peligro los límites de la identidad de género masculina” (Martínez, 2010, p.86), al lograr negar la identificación con la madre y repudiar sus aspectos femeninos como referentes. La femineidad constituye una diferencia radical a la cual solo se puede acceder vía elección de objeto. Lo anterior, se relaciona a lo establecido por Strauss, quien en las formas organizativas de la sociedad establece que además de la prohibición del incesto, se da subsecuentemente una segunda prohibición; la homosexualidad.

Como se dijo anteriormente, el psicoanálisis hace parte de una teoría de estructuras, por lo cual, la lógica binaria del Edipo da paso a los roles de dominación y sumisión por la separación tajante de “el amor de objeto (tener), y la identificación (ser), instaurando la ficción de la inevitable exclusión entre ambos procesos. El complejo de Edipo carga en sí, el imperativo heterosexual en donde ser y tener deben permanecer separados” (Martínez, 2010.p.89). “Estas defensas se ponen en marcha para distanciarse y controlar al objeto peligroso, luego quitarle su poder, y así mantener “la diferencia” lejos de los destinos identificatorios que contaminan la coherencia identitaria y cuestionan sus límites” (Martínez, 2010, p.90).

Jessica Benjamin (1988), establece entonces la necesidad de establecer un relato del desarrollo del género por fuera de lo edípico que establece las relaciones de igualdad - diferencia “es así que, bajo este eje, la identificación tiende hacia lo igual, al tiempo que el abismo de la diferencia constituye las fronteras entre las identidades opuestas (Campbell 1956 como se citó en Martínez, 2010, p.27)” . Dentro de su propuesta está la identificación “que deslinda la posibilidad de concebir identidades inestables y múltiples que permiten interrogar la diferencia sexual al desmarcarla de una estructura convencional” (Martínez, 2010, p.81).

### *El Otro en Lacan*

A partir de lo desarrollado hasta el momento, el proceso de estructuración de la subjetividad esta atravesada por diferentes aspectos que influyen y que terminan por anudarse en lo desarrollado por Lacan en el concepto del “Otro A” o “el gran Otro”.

El Otro A, Lacan lo relaciona con aquello estructurante, que permite “ser”, y lo relaciona con el estadio del espejo, con la mirada que le devuelve validez al sujeto, no es la identificación con el otro especular, es aquello que permite ser reconocido y ratificado. Usualmente es relacionado con una mirada materna que inviste el cuerpo donde se vive la angustia, como explica Lacan; “El lazo entre el sujeto, el cuerpo y el objeto, paradójicamente aparece dependiendo del Otro, pues basta mover el espejo plano para que la ilusión cese y el cuerpo del sujeto se “deshaga” (Sauret y Sotelo, 2018, p. 28). Es decir que el bebé nace y se adhiere a un mundo social bajo la mirada del Otro.

Es así como el sujeto, entreteje su deseo en el intercambio de lenguaje y relaciones interpersonales donde incorpora el Otro, es parte del inconsciente, de lo heredado, nombrado, significado y validado, que se manifiesta en el lenguaje. No existe el Otro afuera, es estructural del psiquismo; “lo que desea el hombre es el deseo del Otro, que su deseo sea reconocido por el Otro, que él sea deseado a su vez; pero igualmente, si el hombre tiene un deseo es porque el Otro le alquila su propio deseo” (Sauret y Sotelo, 2018, p. 30).

Para el presente estudio, consideramos relevante el concepto del Otro desarrollado por Lacan, puesto da pistas del vaivén de la subjetividad Trans en torno al lenguaje, las maneras de nombrarse, el Otro y el cuerpo. A manera de especulación y reconociendo la importancia de la mirada en el caso por caso, consideramos que el establecimiento de la subjetividad se da en relación con el goce con la mirada con el Otro en articulación del lenguaje, buscar

reconocimiento y hacerse un espacio social, mientras a su vez se establece una imposibilidad de nombrarse para no terminar de ser reconocido estableciendo diferenciaciones con el otro semejante pareciendo negar el deseo del Otro tomando el cuerpo como expresión de la denegación del mismo.

### *Documental disclosure*

Con el objetivo de retomar la teoría hasta aquí expuesta, se plantea el análisis del Documental Disclosure. Disclosure es un documental presentado por Netflix, desarrollado por Disclosure Films LLC y dirigido por Sam Feder, expuesto por primera vez en el año 2020 en el festival de Sundance. El largometraje tipo documental ha sido descrito como “un documental sin precedentes que ofrece abrir los ojos frente a las representaciones Trans en el cine y la televisión, revelando como Hollywood simultáneamente refleja y fabrica nuestras mayores ansiedades sobre el género” (Feder, 2020).

Para el trabajo hasta aquí desarrollado, encuentra relevancia en la medida que permite esbozar la relación dialéctica Binarismo-Trans, como un intento de dominación que se inserta en la delimitación de las fronteras de género en el cine y la televisión la cual establece en el imaginario social la concepción de cuerpos, conductas y estética aceptada y rechazada. En ese orden de ideas, se puede apreciar los medios de comunicación como una herramienta coercitiva que atraviesa los cuerpos con narrativas interiorizadas cargadas de contenido ideológico que tiene por objetivo desubjetivizar una población, una experiencia, un cuerpo, y reducirlo a la cualidad de objeto, aspecto que determinará el trato recibido y el lugar asignado en socialmente.

La propia realización del documental refleja un movimiento de la ideología económica y tecnológica en las fronteras de género, mostrando un cambio de paradigma desde el acercamiento a la narrativa Trans y con el objetivo de impactar no únicamente a esta comunidad sino a la sociedad en general. De las posturas más importantes, en conformidad de los objetivos de esta investigación se resalta la posición de la actriz y activista transgénero, Jen Richards, la cual, relata su experiencia en el documental, pues en su comentario deja ver una posición dual, por un lado sobre como los sistemas de sexo/género determinan los comportamientos de las personas trans y con las personas con las cuales interactúan y por otro lado, la similitud con

referencia del argumento contrasexual sobre la necesidad de percibirse mas allá que como hombre o mujer, como cuerpos hablantes atravesados por la experiencia, Jen dice: “ But frankly, I-I kind of hate the idea of disclosure... (laughs)... in the sense that it presupposes that there is something to disclose. It reinforces their assumption that there is a secret that is hidden and that I have a responsibility to tell others, and that presupposes that the other person might have some kind of issue or problem with what’s to be disclosed. And that their feelings matter more than mine”.(Richards, 2020, minuto 58:12).

Reconociendo simultáneamente el carácter reducido de la información dispuesta por el documental, pero a su vez, el valor de la narrativa reivindicada de la historia Trans, el análisis de Disclosure se enmarca en el análisis de los testimonios de: La actriz estadounidense y defensora de los derechos LGTBIQ Laverne Cox, la actriz y escritora transgénero Jen Richards, el actor transgénero Bryan Michael y el productor de televisión Nick Adams a partir de las siguientes categorías de análisis:

### **Categorías de análisis.**

***Identidad Trans:*** Reconociendo la construcción de la identidad como un proceso de significación personal, se indaga por la significación de la construcción de la subjetividad Trans en los diferentes relatos de los entrevistados, dando cuenta de los procesos de subjetivación, identificación, la introyección y la reinterpretación de las narrativas dominantes del género.

***Ideología de género:*** Se plantea la exploración de cómo las narrativas dominantes del género ejerce control sobre los cuerpos, fijando relaciones de poder y dominación expresando las angustias del binarismo frente a la apertura del paradigma del género. Esto conlleva a la producción histórica de un imaginario sobre lo Trans y por consiguiente la marginalización y estigmatización de la población.

## **Análisis Laverne Cox**

En *Disclosure*, Laverne Cox; actriz y activista por los derechos de los Trans, encabeza el documental con una serie de intervenciones en las cuales esboza su postura desde una perspectiva histórica, de raza y género.

### ***Ideología de género***

Laverne da apertura a su intervención hablando del cambio en el paradigma de los géneros. De acuerdo a su postura, se da una movilización en las fronteras de género, a través de la inclusión social de los sujetos Trans y cuerpos Queer, en el imaginario colectivo por medio del arte cinematográfico. Al ser actriz y desenvolverse en los medios de comunicación, ha propiciado la reinterpretación de las narrativas dominantes a través de sus personajes. Como consecuencia, menciona: “I never thought the media would stop asking horrible questions... and start treating with respect... now, look how far we come... we are everywhere”(Cox, 2020). Se permite entonces, el reconocimiento de una población antes invisibilizada o que sólo podía existir como un chiste o producto de una enfermedad mental.

Por lo tanto, dentro de la narrativa que esboza Laverne, se puede leer como los cuerpos que se escapan del binarismo, es decir, cuerpos que no sostienen una coherencia entre el género y el sexo asignado al nacer, han sido categorizados como sostiene Butler (1999), como cuerpos que no pueden existir o son una falla en el sistema. “I think for very long time the ways in which trans people have been represented on screen have suggested that we are not real have suggested that we are mentally ill, that we don’t exist, and yet here I am, here we are and we’ve always been here”(Cox, 2020).



Esta violencia simbólica hacia la población Trans ha dado lugar a tratos despectivos, segregativos y violentos, aspectos que se cronifican en el tiempo y que se traducen en el rechazo de la masculinidad hacia una parte de sí misma, el rechazo de la femineidad instaurada en un primer momento de vida, de la profemineidad, rechazo por el miedo de castración, de ser devueltos a momentos anteriores de la adquisición de la masculinidad. No obstante, el hecho de que una de las protagonistas del documental sea una mujer que se define a sí misma como Trans, da un lugar simbólico a través del lenguaje a un tipo de femineidad diferente a la entendida de acuerdo a un cuerpo biológico, logrando mostrar el cambio progresivo en el imaginario de la identidad y expresión de género.

Por lo tanto, se resalta la importancia de las representaciones de los sujetos Transgénero en los medios de comunicación, como formas en las que se pueden construir narrativas que permiten que los sujetos que salen de las normas binarias de género puedan construir una subjetividad y verse reconocidos en el imaginario cultural. Adicionalmente, a través de los sistemas de sexo/género puestos en pantalla, no solo se imparte modos de conducta para sujetos Trans sino para las personas que se enfrentan a este tipo de identidades. “That representation felt like it existed as a joke and the same bullying I was experiencing at the school. I was like this is not who I am” (Cox, 2020).

También, permite establecer un punto de encuentro entre la masculinidad, raza y género, al establecer el crossdressing en comediantes afros como una introyección de la condición de sujeto viril, donde la representación de un sujeto afro en vestido supone reducir su condición hipermasculina que entrevé una angustia y reafirma los métodos de dominación hacia los cuerpos que salen del binarismo, Laverne menciona “There is a history of black men in America being painted as hyper masculine... and almost predatory in relationship to white womanhood. And there is a history of emasculating Black men in this country”(Cox, 2020), y como consecuencia resalta que “Putting a black man in a dress, in some people’s minds, takes

away the threat. “Oh we can laugh now”. I can’t think... I can’t even tell you how many times I’ve been in a public space, particularly in my transition in New York city, where people when I would walk into a subway car and people would just burst into laughter as if my existence in that subway car was just a joke. And I think people have been trained to have that reaction” (Cox, 2020).

### ***Identidad Trans***

Laverne Cox refiere de igual manera, la construcción de una identificación con la imagen transfemenina, desde la cual se sintió atraída desde pequeña. Cronológicamente, se refiere a la etapa en la cual la masculinidad rampante mostraba de manera despectiva frente a lo Trans: “But whenever there was something “trans this or sex change that”, I would be very interested and I would sort of clean in but very, sort of discreetly”(Cox, 2020).

Es posible, que la relación con el Otro estuviera en un principio fijada en el deseo de reconocimiento que se construyó a partir de las relaciones de dominación que interiorizo y que posteriormente esbozar desde una posición diferente dando una reinterpretación, al exigir reconocimiento como sujeto, un reconocimiento que parece imposible de alcanzar por el otro ya que continuamente aparecen trabas para la integración de la población. Refiere querer ser reconocido como trans, también como mujer, al igual que como afro. Es un deseo que se le desliza constantemente desde la falta como propone Lacan, al ella establecer una serie de aristas que terminarían por configurar una concepción de lo trans completamente subjetiva y se relaciona a lo establecido con la APA, al decir que los conceptos Trans, al ser conceptos emergentes son maleables. Ese deseo de reconocimiento a su vez parece movilizarse continuamente en torno a la categorización de que su simple existencia es segregatoria. Lo anterior nos permite establecer la importancia del deseo y la posibilidad de ser explorada.

Posteriormente, permite dar cuenta del querer hacer contrapeso a la masculinidad, con la utilización del maquillaje como “arma”.; “I knew that I would immediately feel unsafe just walking down the street, and that was certainly the case. And so, um, I armored myself, and makeup was a way to do that”(Cox, 2020). Aspecto que resalta, porque permite ver la dialéctica Trans - masculinidad que se juega a partir del intercambio de poderes y dominación, pues reconoce que su presencia termina por ser amenazante para el género masculino.

Laverne a partir del maquillaje, la transformación corporal y la integración de rasgos femeninos se permite una performatividad del género tranfemenino lo cual establece su forma de estar en el mundo encuadrada en el marco de lo social para convencer a Otro de su subjetividad a partir de la integración de los rasgos de la cultura.

Laverne Cox en sus intervenciones se posiciona frente a un Otro que es percibido como muy grande y que por lo tanto, tiende a determinarla. Su posición se establece frente a la búsqueda de reconocimiento como sujeto Trans que denota un tipo de goce, pues si bien se han dado tratos despectivos hacia la comunidad Transgénero por parte de la masculinidad, lo que genera malestar. El hecho de haber aparecido en productos visuales, o audiovisuales establece un goce al hablar de su identidad como Trans y convertirse en una voz que representa a una comunidad marginalizada “What does it mean to go into cultures that you don't exist in and tell those stories? And how do we have a critical relationship so that we learn?. I can be critical about Paris is Burning, but I'm so happy Paris is Burning also exists. And I love the film” (Cox, 2020). El significado trans en Laverne aparece a partir de la integración de aspectos sobre raza, masculinidad y feminidad , siendo la última más imponente y presente. Pero lo interesante en su testimonio es que permite concebir la búsqueda de reconocimiento como sujeto se ve en un tipo de argumento contrasexual donde se opone incipientemente en oposición con la masculinidad.

## **Análisis Jen Richards**

En el documental *Disclosure*, Jen Richards; actriz, escritora, productora y activista por los derechos de los Trans, realiza una serie de intervenciones sobre las representaciones construidas alrededor de las personas Transgénero y compartiendo parte de su experiencia personal.

### ***Ideología de género***

Jen Richards abre su diálogo en el documental *Disclosure* hablando de la construcción de identidad que realizan las personas Transgénero a través de las representaciones que ven de sí mismos en las pantallas. Es decir, las personas logran erigir una posición de sujeto, a partir de relatos o imágenes creadas por otros, en las cuales se pueden reconocer a sí mismos. En este caso, el cine le permite a las personas Trans identificarse con personajes de género fluido que logran darle voz a las experiencias por las cuales atraviesan. No obstante, las representaciones sociales creadas por medio del arte cinematográfico, a través de los años han hecho que estos cuerpos diferentes no puedan existir en la matriz heteronormativa o sean concebidos como una falla del sistema como sostiene Butler (1999).

Por lo tanto, como sostiene Richards, las personas Transgénero en algunas ocasiones han sido narrativizadas como asesinos seriales como ocurre en la filme “El silencio de los inocentes” (Demme, 1991), donde el personaje antagonista usa la piel de sus víctimas para adquirir una forma femenina, que además de ser un argumento que aparece en un principio en el feminismo como forma de exclusión de las mujeres Trans, porque si bien se está renunciando a un privilegio de la masculinidad, no se les lograba reconocer como mujeres frente al movimiento feminista, crea un imaginario en las personas de que en realidad el género está

ligado con el sexo y que como consecuencia las personas y en este caso, las mujeres Trans son hombres vestidos de mujeres que salen de las fronteras de género percibida como “normal” y por lo tanto ocupan estos lugares de “rechazo” social.

En otras palabras, crea una narración negativa sobre la experiencia Trans y lo que significa ser Transgénero. No obstante, también impone un mensaje potente sobre el control de los cuerpos. En las imágenes puestas en pantalla, se hace un despliegue de las fronteras de género, que constriñen la identidad de los sujetos e inscriben el contrato social de los géneros como “performatividades que son escritas en el cuerpo como verdades biológicas” (Butler como se cita en Preciado, 2000, p.13). Todo lo anterior, pone en una posición difíciles a los sujetos de género fluido, pues como verbaliza la entrevistada, crea varias expectativas e ideologías alrededor de la “revelación” de su sexo, que si no es dicha es concebida como una “traición” y exterioriza una dualidad del sujeto, un fraccionamiento, un antes y después de su cambio en su expresión de género, más allá de una historia de vida completa.

La dialéctica que se da entre lo Transgénero y la masculinidad se plantea de manera clara en los fragmentos del documental donde la actriz Jen Richards nombra la fragmentación de los personajes Trans que son llevados al cine. Como ejemplo, se presenta el filme “La chica danesa” CITAR del año 2015. Este largometraje, tiene como protagonista a Einar Wegener, interpretado por el actor Eddie Redmayne, quien es un pintor Transgénero que decide asumir su identidad de género desde la feminidad, nombrándose a sí mismo como Lili.

Si bien los sujetos Transgénero comienzan a obtener reconocimiento y visibilidad por medio del arte cinematográfico a través de personajes como Lili, que se acercan a las experiencias reales de la comunidad. El hecho de que este personaje esté interpretado por un hombre cisgénero, reafirma las fronteras de géneros impuestas por el contrato social. La masculinidad sigue limitando el espectro de posibilidades de acuerdo a las cuales, la feminidad puede tomar lugar como un acto performativo.

Entonces, la feminidad y la experiencia Trans se convierten, también como sostiene Richards en su entrevista, simplemente en una actuación. Se invisibiliza la narrativa de una persona completa que integra a su vida aspectos de la feminidad y la comunidad Trans. Sin dejar de lado, que el galardonar a un hombre cisgénero, repite la idea de prestigio ligada a un género, donde los cuerpos Transgénero no logran existir más allá de la pantalla. Se construye entonces, una representación social de las mujeres Transgénero que impide que se les de un lugar real de reconocimiento como sujetos de género femenino.

### ***Identidad Trans.***

Esta celebridad posiblemente se posiciona frente a Otro muy grande. Por lo tanto, dentro de su narrativa se pregunta por el lugar que el Otro le da en su deseo, mostrando como las palabras de los demás han marcado su construcción subjetiva y la forma en la que ha asumido su identidad Transgénero. Este sujeto busca ubicar la feminidad en algún sitio y obtener un lugar en el mundo, donde se ha percibido que es el Otro el que ha dificultado ese reconocimiento. Durante su relato, sostiene frases como: “But the fact that that was her only reference point, that was her only template for understanding, was a sick, psychotic serial killer. It hurts. It just hurts” (Richards, 2020).

Aparecen entonces, por un lado, las representaciones sobre los sujetos Transgénero transmitidas a través de elementos cinematográficos y por el otro, aparecen las voces las personas cercanas a ella. En particular, el vínculo con la madre, posiblemente dificultó la incorporación de una perspectiva positiva sobre su identidad de género fluido, al no permitirle un reconocimiento o un lugar en su familia en el momento en que decide denominarse como Jen y forjar una expresión de género acorde a la feminidad. “I was watching this father, and it just... it hurt because... I had to be okay with my mom saying, “I will never call you Jen,

because Jen murdered my son”. I had to be okay with that in order to survive myself, you know?” (Richards, 2020).

Todo lo anterior, posiblemente se ha logrado resignificar a través de ubicación de la comunidad Trans como red apoyo y poder aportar a la misma por medio de su trabajo como actriz, donde en los filmes puede desplegar todo su identidad y performatividad de género o “transness” y crean nuevas narrativas sobre lo que significa ser Transgénero. Entendiendo además su estética y expresión de género como una “forma de sobrevivir”. “Whereas if I’m playing a trans character... I don’t have to play the transness of it” (Richards, 2020).

### **Análisis Bryan Michael**

Bryan Michael Smith es un actor afroamericano cuya participación en Disclosure es reducida pues sus intervenciones fueron cortas. De igual manera, se establece la relevancia de su experiencia y palabras al encarnar otra perspectiva trans y la influencia de la masculinidad en la misma.

### ***Ideología de género***

Bryan Michael retoma su postura y argumentos a partir de la invisibilidad mayor de las experiencias Transmasculinas. También resalta que las pocas narrativas que esbozan en las ideologías expandidas por los programas de tv y cine además de ser reducidas, las mismas tienen como eje la adquisición de la agresividad como factor importante de la virilidad, siendo esto aunado a la noción de raza que termina por mostrar un paralelo de la representación sobre la masculinidad social blanca que tiene por objeto el éxito y control sobre

los demás, y por otro lado, una afro donde se es más agresiva , amenazante y rechazada“ So, the white person becomes this high-society dandy, like the ideal of what man should be, but then her handmaid is forced to take the seed. She becomes this aggressive valet who's violent”(Michaels, 2020). En ese orden de ideas se hace palpable la presión de los sistemas de sexo/genero en la adquisición de la masculinidad en un sujeto trans y además afro que termina por mostrar los diferentes repertorios performativos establecidos culturalmente en conjunción con aspectos del prestigio.

Al hablar sobre el programa televisivo de A Just One Of The Guys del año 1985, retoma una escena en la que se vislumbra la prohibición fundacional de la masculinidad que conlleva a la heterosexualidad obligada y el miedo a la homosexualidad; “When I saw that, part of me was, like, very excited. In my imagination, like “that would be... Yes!, new haircut, got some jeans, got the cool backpack. All the friends wanna hang out with this cool... but when I fall in love, I better hurry up and become a girl again” (Michaels, 2020). Consistía de una mujer se vestía de hombre y adapta el repertorio performativo masculino hasta que, al terminar la serie, volvía a ser una mujer de nuevo. Este tipo de contenidos terminan por establecer control sobre los cuerpos en la medida que invisibiliza los cuerpos no aceptados en la matriz y tiende a establecer en el imaginario el apropiamiento temporal de la Performatividad

Bryan se posiciona a partir la invalidación y el no reconocimiento de las personas Transmasculinas; “I think, also, trans men are not as recognizable. There’s this idea that people... they don't know any trans men, or that they don't really exist because people don’t visibly see them” (Michaels, 2020). Por lo cual, es posible pensar que la subordinación de la experiencia Transmasculina es segregada al hecho de la negación de la misma, mientras que por el contrario, la experiencia trans femenina es aceptada en la medida de que puede ser tomado por las corrientes ideológicas como un objeto, conllevando a menos puntos de referencia para los sujetos



## **Análisis Nick Adams**

### ***Ideología de género***

Nick Adams es un productor que comparte su posición de género desde una perspectiva cinematográfica.

Nick abre su diálogo en el documental hablando de cómo los hilos discursivos que han sido escenificados por las productoras audiovisuales han reforzado la naturalización de los géneros binarios y por lo tanto, crean un control ideológico sobre los cuerpos. Se pone como tema central entonces, “La matriz cultural donde algunos tipos de “identidades” no puedan “existir”; aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son “consecuencia” ni del sexo ni del género” (Butler, 1999). Pero si bien se marca una prohibición a la posibilidad de construir una identidad de género por fuera del binarismo, por medio de las representaciones de los sujetos Transgénero como personajes indeseados a nivel social, no solo se impone límites sobre la performatividad del género, sino que desarrolla un tipo de relacionamiento social. Se constriñe el cuerpo al mostrar una forma adecuada de reaccionar frente a la incoherencia entre sexo y género asignado al nacer. Como consecuencia, en la vida cotidiana las personas pueden llegar a reaccionar con preocupación o incluso rechazo por miedo a una pérdida de capital social.

No obstante, aunque las connotaciones a las identidades Transgénero son negativas o pueden llegar a ejercer violencia sobre la comunidad, las representaciones cinematográficas le brindan a los sujetos un espacio seguro donde pueden desarrollan toda una actividad psíquica y deslizar entre líneas su deseo, sus fantasías y sus angustias” (Petit, 2000, p. 12). Crean

entonces “un espacio que puede ser el sitio mismo de la elaboración o la reconquista de una posición de sujeto” (Petit, 2000, p. 12). Dicho de otro modo, le dan sentido a su experiencia. Como consecuencia, las imágenes de personajes de género fluido, que son figuras transgresoras de los sistemas de género, de una u otra manera amplían el espectro de posibilidades para los sujetos, un espectro que se amplía cada vez más, pues ahora se introducen narrativas positivas sobre los cuerpos Trans como consecuencia de la necesidad de la comunidad de no seguir siendo violentada. En otras palabras, es necesaria la representación de estos personajes. Pero ha ocurrido que las experiencias de los hombres Transgénero han sido invisibilizadas, causando una mayor confusión a la hora de constituir una identidad y una dificultad para referenciarse a sí mismos a través de lo que ven en los medios.

## Discusión y conclusiones

Para poder entender la construcción de la identidad Transgénero, primero es necesario hacer una diferenciación entre sexo/género y sexualidad, lo cual, permite sentar las bases para entender el género como una construcción social y no producto de un sexo asignado al nacer. Por lo tanto, se habla de los sistemas de sexo/género, que conllevan a la conformación de fronteras de género como formas de mantenimiento del status quo. Estas ideas sobre el género, como sostiene Butler (1999), son impartidas a los sujetos a través de una construcción lingüística del mundo simbólico, que contraponen la masculinidad y la feminidad como roles que deben ser cumplidos por las personas para ser reconocidas.

Todo lo anterior, por medio de la construcción histórica de la masculinidad y la virilidad como modo de opresión sobre las mujeres, pero además, sobre los sujetos cuyos cuerpos y comportamientos no se adaptan al esquema social. Conllevando a relaciones de poder, donde el hombre regala, la mujer es el regalo, el hombre accede y se vincula. Es decir, se crean sistemas de parentesco que imponen obligaciones en una parte del mundo natural, garantizando codependencia y la organización del trabajo como modos de orden social.

En ese orden de ideas y dependiendo de la cultura, las fronteras de género decretan afirmaciones sobre los cuerpos de los recién nacidos, en muchas ocasiones tomadas como biológicas e instauradas por instituciones sociales, con el objetivo de repercutir el sistema heterocentrado que está establecido. No obstante, los sujetos no simplemente aceptan las normas sociales de los sistemas sexo/género, sino que su identidad depende de las interpretaciones que hagan de los temas dominantes. Es decir, el género implica una forma de estar en el mundo. Pero los cuerpos no tienen la libertad de moldearse de acuerdo a las posibilidades de género que se deseen, ya sea femenino o masculino, sino que “sus límites van de acuerdo a un discurso hegemónico que tiene intereses sociales y políticos y se

presenta como el lenguaje de la racionalidad universal” (Butler, 1999, p. 23), invisibilizando los cuerpos que traspasan los límites de las fronteras de género, amenazando el orden social, como propone Preciado (2000) en el contrato contrasexual.

A este discurso sociológico sobre los géneros, se une la teoría psicoanalítica como una forma de comprender al sujeto desde otra perspectiva. Para empezar, el psicoanálisis puede ser entendido como “una teoría de la sexualidad en la sociedad humana” (Rubin, 1996, p.63) a partir de la cual, se plantea que la sexuación, implica un real para el individuo. Es decir, algo que no puede ser simbolizado. Como decía Fabia Fajnwaks (2020), es el traumatismo de enfrentarse al agujero de la sexualidad que determina la relación del ser hablante con su existencia. Es decir, lleva al sujeto a preguntarse por algo que no puede ser nombrado por completo. Todo lo anterior, a partir de un momento fundamental en la vida psíquica del sujeto, como lo es el complejo de Edipo.

Por lo tanto, las identidades Transgénero no son producto de un “fallo social” sino una posible elaboración subjetiva como consecuencia de los arreglos que realizan las personas frente a su sexualidad. Después de todo, como se nombró en la conferencia “género y sexuación: los nombres del goce” (2020), “toda sexualidad es queer”, pues hablar de una sexualidad queer no es más que la actualización del perverso polimorfo del que hablo Freud (1905) en un principio. La sexualidad más allá de la procreación es bizarra o “rara” y no se reduce a la genialidad. Lo anterior, permite que el individuo se sitúe más allá de una norma heterosexual y no se limite por las grandes categorías binarias. Como se describe en la teoría One Sex Model, los sujetos tienen el potencial de desarrollar cualidades tanto masculinas como femeninas.

Por lo tanto, y como se nombró con anterioridad, la influencia de los padres será determinante para el desarrollo de los sujetos, pues hay una identidad que se transmite, en orden de lo simbólico y de los tratos que median la relación padres – hijo. El individuo de sexo

masculino en el nacimiento, es materno y cuidado por la madre, quien se encarga de erotizar el cuerpo del infante, brindarle las posibilidades de satisfacción a través de los diferentes estímulos. Lo ingresa a la cultura y le infiltra algo de feminidad. La masculinidad entonces se construye como identidad tardía y frágil, en oposición al sexo femenino y lo dispuesto por el género asociado a este. Se da la clasificación de la virilidad a partir de la violencia, agresividad y la no expresión del afecto en orden de diferenciarse con la pasividad de un primer momento vital.

Como consecuencia, cuando los padres se enfrentan a situaciones en torno al travestismo, solicitan a los profesionales que reafirmen tempranamente la constitución de modelos de masculinidad hegemónica, como modalidad defensiva frente a la diversidad sexual que los atemoriza. “Asocian el ejercicio de juegos como fútbol y otros de gran despliegue corporal, e incluso el ejercicio de la violencia, a cierta garantía de adquisición de la heterosexualidad masculina”. (Tajer et al, 2021, p.48). Por lo tanto, la problemática no radica en la formación de un tipo de masculinidad diferente sino en la reacción familiar y social frente a este tipo de identidad que puede generar altos costos emocionales y psicológicos en los sujetos. En otras palabras no es que surjan nuevas masculinidades, es que las corrientes que establecen los sistemas de sexo/género dejan de constreñir la masculinidad de la manera en que lo hacía antes, no es que antes no hubiera diversidad en la masculinidad, sino que los mecanismos de control y presión social establecían un control riguroso sobre el cuerpo de los sujetos. De igual manera, se retoma los postulados de Jessica Benjamin (1988) sobre la perspectiva de dominación en psicoanálisis, quien retoma el movimiento de los sujetos masculinos para la salida del Edipo, la cual conlleva a relaciones de dominación y control.

Actualmente, las fronteras de géneros, nombradas Lamas (1996) parecen re-ordenarse en función de la presión social ejercida por el feminismo y la comunidad LGTBIQ, con la finalidad de reestructurar el sistema que perpetúa la opresión de las diferentes personas. Entre

ellas, los sujetos de la población Transgenero, pues entrarían en la configuración de la protesta viril manifestándose contrasexualmente frente a las fronteras de género donde su sexualidad e identidad no corresponden a lo que dispone el binarismo de los géneros. Aspecto que se ve ampliado y respaldado por la condición de apertura económica haciendo énfasis en su trabajo performativo y en el sector del entretenimiento, en los diferentes aspectos del espectáculo, tanto de los clubes nocturnos como de series y películas.

Las investigaciones en torno a este tópico también son signo de reorganización de las narrativas homogenicas de poder, dando la apertura a las instituciones de educación la posibilidad de concebir en su cualidad de sujetos inmersos en cultura que constriñen el cuerpo y demandan ciertas conductas en relación al sexo. Muchos de los aspectos, son teorizados por Freud desde 1890 hasta el desarrollo posterior del Psicoanálisis anudándolo con las Teorías sistémicas, Contrasexualidad y Teoría Queer.

## Anexos

### Transcripciones

#### Testimonio Laverne Cox

Minuto: 0:35 - 1:10.

Laverne: “ I never thought I'd live in a world where trans people would be celebrated... on or off the screen... I never thought the media would stop asking horrible questions... and start treating us with respect... Now, look how far we come... we are everywhere.

Minuto: 1:20 - 1:25

Laverne: At this point we are talking really about unprecedented trans visibility, trans people are being murdered disproportionately still.

Minuto: 2:25 - 2:50

Laverne: “I think for a very long time the ways in which trans people have been represented on screen have suggested that we are not real have suggested that we are mentally ill, that we don't exist, and yet here I am, here we are and we've always been here”.

Minuto: 3:05 - 6:10.

Laverne: “ what's interesting for me about growing up in Mobile, Alabama and then having my first interaction of what it meant to be transgender happening on television is that even when characters weren't necessarily trans identified, I think those characters affected how I thought of myself as a trans person and how the general public probably thinks about trans

people. And one those early images for me was the character of Geraldine from “The Flip Wilson Show” (1979)\*. I remember I would watch with my mom and my brother, and my mother loved Geraldine and would laugh at that character so it was something that was exciting in the realm of humor. But whenever there was something “trans this or sex change that”, I would be very interested and I would sort of clean in but very, sort of discreetly. I think one of the first trans representations I saw in a fictional context was that episode of “The Jefferson” with Edie Stokes. She was beautiful, elegant and black. But then also there was the character that George hired to say that he was Edie to sort of let Weezie know that he wasn’t cheating. That representation felt like it existed as a joke and the same bullying I was experiencing at the school. I was like this is not who I am. You know I went to church every Sunday and was a straight A student, and I won talent shows with the tap and jazz dance numbers I choreographed myself... I did... So that was like who I was and my mom wanted me to be successful, and I was being groomed to be successful and then I’d turn the television and I see these images that don’t seem to comfort me like the person I knew I was. And so, everything now was trans about me made me just hate it.

Minuto: 7:40 - 8:20.

Laverne: I think it's just fascinating that some of the earliest moving images were cross-dressed images. When you watch, it very much feels like womanhood is silly and is to be mocked. When you think by the time that time historically, cross dressing was illegal, so that someone who decided to transgress gender expectation in real life was often harassed and arrested.

Minuto 12:40 - 14:23.

Laverne: “There's all sorts of theories around the history of black male comedians doing drag... in that needing to be a rite of passage. There is a history of black men in America being



painted as hyper masculine... and almost predatory in relationship to white womanhood. And there is a history of emasculating Black men in this country. Like a literal history, during slavery and during Jim Crow when black men were lynched, often their genitalia was cut off and so, a black men donning a dress is emasculating thing. And i do feel like the relationship that a lot of black people have had to me is about that legacy of trauma around the historic emasculation of cblack men in America. Putting a black man in a dress, in some people's minds, takes away the threat. "Oh we can laugh now". I can't think... I can't even tell you how many times I've been in a public space, particularly in my transition in New York city, where people when I would walk into a subway car and people would just burst into laughter as if my existence in that subway car was just a joke. And i think people are have been trained to have that reaction.

Minuto: 14:40 - 15:10

Laverne: These images are so disparaging towards all women and we see comedians dressing up as women in order to get a job in Tootsie. Or affordable housing, in the case of Bosom buddies. These are all real obstacles for actual trans people.

Minuto: 17:30 - 18:00.

Laverne: Alfred Hitchcok seems to be obsessed with people who traverse gender stereotypes being... murderers. What's going on, Alfred?. Talk to us. Do you know why he's called buffalo bill?.

Minuto: 21:07 - 21:25.

Laverne: According to a study from GLAAD, 80 percent of Americans don't actually know someone who is transgender. So most of the information that Americans get about who transgender people are, what our lives are and are about, comes from the media.

Minuto: 26:30 - 27:41.

Laverne: when you are a member of a marginalized community, most of the film and television is not made with you in mind. And so, if you are a person of color, an LGBTQ person, a person who's an immigrant, um, a person with a disability, you develop a critical awareness because you understand that the images you're seeing are not your life. (YENTL 1983) i giggle cause its like im a black trans girl from Alabama, and, like, I live for Yentl. Um... i don't know if i'm the target audience for... for Yentl. I was young when I saw it, and it embodied so many of my logins to be seen for who I was, but needing to fit in in a traditional way, to, sort of, get by at the time. I mean, the song Will someone ever look at me that way? Was, like, my jam. I connected to that because I was a girl that no one saw as a girl at that time. And now someone has looked at me that way. And also Victor/ Victoria (1982)

Minuto: 33:25 - 34:00.

Laverne: I was so viciously harassed on the streets of New York early in my transition, and I would arm myself. It was warpaint going out into the world and just wanting to feel at my very best because I knew I would be misgendered, I knew that I would immediately feel unsafe just walking down the street, and that was certainly the case. And so, um, I armored myself, and makeup was a way to do that.

Minuto: 42:05 - 44:40.

Laverne: (Nip/Tuck 2009) In so many ways the trans story lines on that show epitomize some of the problematic representations of trans folks. We didn't know Eva was a trans until the end of that first season, and son, I just thought, "This woman crazy". And then we realize she's trans, and that is the big reveal. Those scenes in films are deeply problematic because I think they send messages to men that, like, eventually if you keep trying hard enough, a woman will relent. So... she's basically.. I mean, to me, she's raped. Uh, its just... its just a lot of... its just really hard. Its really.... It was really hard to watch. And then he stops and runs out, and she's like, "Oh, am I not woman enough for you?" She says. And then we cut to the next scene, and he's entering a room and he says: Avas is a man. It was about the depth of her vagina. Um, and he's a surgeon and... So, okay. So i need to... Just even talking about this as a trans person, even like... it just... its just so violent. It feels so... its so hard to talk about. I-i can't... Im... im, like, cringing and, like, I wanna cry talking about it. I wanna cry talking about this narrative, because its... its... its just horrible. Its just... its... its... This is what happens to us. This is what happens when we watch, and I think that, like... I wonder if anyone, when they were constructing these story line thought about the trans people watching. I don't know.

Minuto: 47:10 - 47:20

Laverne: (boys don't cry - 1999) After I saw that film, I was like, "Oh, my God, "im gonna die". I hear people say, "But it's based on a true story". But why is this the kind of story that gets told over and over again?.

Minuto: 49:00 - 50:00.

Laverne: (STONEWALL 2015) In the film stonewall, about the 1969 uprising, we again see a whitewashing of history. Stonewall was a bar for hustlers and street queens. It was not, like, you know, this respectability bar, where preppy, white gay men went. That's not what stonewall was, based on my understanding of history. And it was really people who didn't have anything to lose who were just tired of being harassed by the police. You see in the early 70's the gay rights movement not wanting to have anything to do with trans people. Sylvia, Marsha, street queens, femmes started the gay rights movement.

Minuto 51:00 - 51:55.

Laverne: Christine Jorgensens is pivotal. She set the ways in which the conversation around trans identity was being had.

Minuto: 54:00 - 55:10.

Laverne: There's this episode of the Gary Collins Show with these beautiful trans women who were showgirls at the time. And he's trying to be very delicate with the interview, but he's sort of saying, "Well, you know, I,i,i saw these images of you, and, and, and there seems to be no suggestion of male genitalia". And that reminds me of when Caroline Cossey was on The Arsenio Hall Show (1990) and Arsenio Hall had a very similar line of questioning. Whoo.

Minuto: 55:00 - 55:17.

Laverne:Whoo! Uh... That was... oh my God... That was really... that was really hard to watch now.

Minuto: 57:37 - 58:30.

Laverne: Seeing trans people loved, uplifted, and well regarded in film and television can endear you to step in when you see a trans person being harassed on the street, and to make sure the trans people in your life are supported in ways that affirm their humanity. But when all you see reinforced is violence, we're put in further harmful ways.

1:04:00 - 1:05:00.

Laverne: When the crying game came out, everybody was like, "don't tell the secret of the crying game, the secret is crazy, it's crazy, oh my God!".

1:14:00 - 1:15:00

Laverne: In the 1960's and '70s, people could go to an art-house movie theater and see real-life trans people, but it wasn't until 1990 that the mainstream took notice of a film that centered on trans women of color. And that film is Paris is Burning.

1:17:00 - 1:18:00.

Laverne: What does it mean to go into cultures that you don't exist in and tell those stories? And how do we have a critical relationship so that we learn?. I can be critical about Paris is Burning, but I'm so happy Paris is Burning also exists. And I love the film.

1:20:00 - 1:21:00

Laverne: It is so incredibly empowering for me to know that were people who transitioned decades before me and had full careers. Ajita Wilson transitioned in the mid '70s. And also Tracey Africa was this incredible model in the 1970's who was on a Clairol hair color box and modeled for essence magazine. It's important for me to know that this Black trans women were

doing It, you know, back in the day, and how many more Ajita Wilsons and Tracey Africas were out there doing their thing that we don't know about. Because living stealth was the way to survive. It wasn't until 2007 that we saw an openly trans woman being celebrated for doing it out loud.

1:22:00 - 1:22:00.

Laverne: That moment made me believe it was possible for me, too, to be openly trans and to... to act, and, um... it was everything. A few years later, Chaz Bono was nominated for producing *Becoming Chaz* in 2011.

1:24:00 - 1:25:00

Laverne: I was at a GLAAD event, and my manager said, "there's a show about women's in prison on Netflix. It's a web series". Then, "there's a part for you". At the time, this was 2012, streaming series weren't a thing. So it was like, "I have a web... I'm doing a web series on Netflix", and like, I didn't think anybody was gonna see it.

1:26:00 - 1:27:00.

Laverne: What I have been so blessed by... is all the folks who... have empathy for the character that I play, and then find themselves having empathy for the actress who plays her. And I would argue that that doesn't... always happens when cis people play us.

1:29:00 - 1:31:00

Laverne: I was backstage. Carmen was on, being interviewed by Katie, and Katie asked Carmen... And I was backstage, and I was like... "okay, here we go". The preoccupation with

transition and with surgery objectifies trans people, and then we don't get to really deal with the real lived experiences. The reality of trans people's lives is that so often we're targets of violence. We experience discrimination, disproportionately to rest of the community. And when we focus on transition, we don't actually get to talk about those things. Because people might get dragged on twitter, people would avoid the subject altogether, or become reactionary or bitter or angry, and Katie did the opposite

1:37:00 - 1:38:00.

Laverne: Pose is different... because... they're stories that center... Black trans women on a mainstream TV network.

1 hora y 39. 1 hora y 41 minutos.

1:39:00 - 1:41:00.

Laverne:When I think in pose and that one of the creators of the show is Ryan Murphy, and I think about shows like Nip/Tuck, I get excited because I think that people can evolve. You know, I think about Janet Mock's interview with Oprah. That was very different than Oprah's interview with Lea T. so folks can evolve, and that moments shifts and awareness shift. We always have to be really skeptical when a few people are elevated and the majority of people are still struggling.

### **Testimonio de Jen Richards:**

Minuto: 7:00 - 7:41.

Jen: Every trans person carries within themselves a history of trans representation just in terms of what they've seen themselves. What trans people really need, though, is a sense of broader history of that representation, so they can, kind of, find themselves in it.

Minuto 18:58 - 19:59.

Jen: I was about to go through transition, and I worked up the courage to tell one of my colleagues, and she is a very, very smart woman, very, very talented musician, very well-educated, very worldly, and she look at me and goes, "you mean like Buffalo Bill?". Like her only point of reference was this disgusting, psychotic serial killer who hunts women in order to kill them and skin them in order to wear their bodies to literally appropriate the female form, which is exactly, the feminist, like argument against the existence of trans women is we're trying to appropriate the female form, and here he was doing it literally, physically. And, you know, she regrets it now, she looks back, and she's horrified that she said that, because she knows trans people now, and she knows the issues, and she knows me. But the fact that that was her only reference point, that was her only template for understanding, was a sick, psychotic serial killer. It hurts. It just hurts.

Minuto 33:01 - 35:16.

Jen: Trans women vastly outnumber trans men in terms of depictions and portrayals in the media, uh, even though the numbers, the actual numbers, of real trans people are pretty evenly split between men a woman, just like with cis people, but we see far more depictions of trans women. And, of course, that's partly because women overall, therefore including trans women, are more commodifiable assets.



I think that one woman's armor becomes another woman's adornment in the sense that a kind of Kardashian aesthetic, this hyper-feminine, plumps lips, the big hair, the extensions, the silicone-injected curves of the body, in some ways, might be a reflection of a change in aesthetics that comes out of the kind of gay men who are often doing the styling for celebrities. And that, for the, it comes out of the street queens that they know from the clubs. And for them, it comes out of, ultimately, the sex workers, who have to hyper-feminize their body in order to compete for clients in order to survive. And, of course, they're then imitating an older version of femininity that they learned that men like, you know, from movies and TV, and it kind of creates this ultimate cycle. But a lot of people will look at trans women's performance of femininity and see it as somehow reinforcing the worst patriarchal stereotypes of women, and I think it's really unfair and ahistorical to foist that same perspective in people who are just trying to survive.

Minuto 55:39 - 55:50.

Jen: In retrospect, it's disheartening to see the way that trans people were exploited for those kinds of stories. I have to admit, it was also really cool just to see actual trans people on television.

Minuto 58:12 - 58:58.

Jen: When you start watching trans clips back-to-back, you see how often all the people around the trans character feel betrayed or lied to. But frankly, I-I kind of hate the idea of disclosure... (laughs)... in the sense that it presupposes that there is something to disclose. It reinforces their assumption that there is a secret that is hidden and that I have a responsibility to tell others, and that presupposes that the other person might have some kind of issue or problem with what's to be disclosed. And that their feelings matter more than mine.

1:00:00 - 1:05:00.

Jen: I do remember watching Jared Leto, you know, in his white tuxedo and a full beard and it certainly was very clear to me in that moment that the world was seeing him as a man despite Rayon having been portrayed quite beautifully and sensitively in the movie. And I realized, like, that's part of this larger narrative. The public thinks of trans women as men with really good hair and makeup in costume. And that's reinforced every time we seen a man who's played by a trans woman off-screen.

To my mind, *Dog Day Afternoon* is the par exemplar... of this issue around trans casting, particularly of men. In the real life, that woman Elizabeth Eden was a remarkably beautiful trans woman. And, at that time, when they were first doing the movie, they did go out to a trans actress, Elizabeth Coffey Williams, and they told her that she looked too much like a real woman to play the part. So, instead, they cast Chris Sarandon, and it was his very first movie role, and he was nominated for an Oscar for it. This has been going on for years. Having cis men play trans women, in my mind, is a direct link to the violence against trans women. And in my mind, part of the reason that men end up killing trans women out of fear that other men will think that they're gay for having been with trans women, is that the friends, the men whose judgment they fear of, only know trans women from media and the people who are playing trans women are the men that they know. This doesn't happen when trans woman plays a trans woman. Laverne Cox is just as beautiful and glamorous off-screen as she is on-screen. As is Jazzmun, as is Trace Lysette, and Alexandra Billings and Angelica Ross and so on. When you see these women off-screen still as women, it completely deflates the idea that they're somehow men in disguise.

Whereas if I'm playing a trans character... I don't have to play the transness of it. When someone like Eddie Redmayne, who admittedly might give a really great performance as a trans woman... what's remarkable about his performance is the transness, is the way that he's been able to manifest those feminine parts of himself. Into convincing trans performance, but it reduces that person, in this case, who was a real person, to a performance of transness, to a performance of femininity, rather than as a whole person, of whom transness is one aspect of.

1:07:52 - 1:08:35.

Jen: It's an interesting question, a thought experiment, to go back and think... what I would feel today, as an out trans person, if I had never seen any representation of myself in the media. On the one hand, I might not have ever internalized that sense of... being monstrous, of having fears around disclosure of seeing myself as something abhorrent, and as... as a punchline and... as a joke. I might be able to go on a date with a man without having the image of men vomiting. On the flip side, would I even know I'm trans if I had never seen any kind of depiction of gender variance on-screen.

1:32:00 - 1:40:00.

Jen: I was watching this father, and it just... it hurt because... I had to be okay with my mom saying, "I will never call you Jen, because Jen murdered my son". I had to be okay with that in order to survive myself, you know? In order to deal with not being able to see my grandma before she died because I could only come home if I dressed as a boy. You know. I had to deal with the fact that one of my best friends, who like, I stood at his wedding, won't let me meet his children. I have to deal with those things. Like, I have to live with those things. And I have to make that okay. I have to understand their positions and be okay with it. And when I saw that father go so much further that I thought was even possible, it hurt, I couldn't bear it,

because then, all of the sudden, all those people who couldn't accept me, when I knew it was possible to go beyond acceptance... why couldn't my mom have been like him? That's the question I never asked until that moment. Why couldn't my mom have been like him? Why couldn't my friends have been like him and seen the value in my experience? But the person who's most responsible for falling to have that kind of vision is me. I have never seen myself the way that father saw his own child I'd never seen myself that way. I'd never look at myself with the kind of love and respect and awe that that father had for his own child. No one's looked at me that way. How could I look at me that way?. I had to see it. And now that I have, I want that.

### **Testimonio de Bryan Micahel.**

Minuto 11:33 - 12:23.

Bryan: It's interesting when you look at things historically. You know, in terms of transmasculine experience. Like, you know, there's no such vocabulary back in the day of... trans anything. In a Florida Enchantment she eats a seed, and then like, voilà, she... she wakes up, she's a man. And, you know, not only were looking at gender expression, but at also the racist expectations. So, the white person becomes this high-society dandy, like the ideal of what man should be, but then her handmaid is forced to take the seed. She becomes this aggressive valet who's violent. And so, even in gender-transgressive fantasy, you still have white characters in blackface playing this horribly fantastical versions of black people.

Minuto 29:11 - 29:31.

Bryan: I was born in the early '80s, so a lot of what I understood about the world was coming to me through TV and films. Like, just one of the guys was something that would come out on TV on Saturdays.

Minuto 29:57 - 31:00. - Just one of the guys, 1985.

Bryan: When I saw that, part of me was, like, very excited. In my imagination, like “that would be... Yes!, new haircut, got some jeans, got the cool backpack. All the friends wanna hang out with this cool... but when I fall in love, I better hurry up and become a girl again”. And all the conflict is coming because of the lie. Instead of just having a conversation... (laughs)... like a person, “hey listen. I gotta tell you, this is what I'm doing”, it's like, I have tits”. I nev... I never quite could wrap my mind around why they thought that was the way to go. So it's really a women's empowerment message packaged in a transmasculine experience, which is so invalidating.

Minuto 32:35 - 44:52.

Bryan: I think, also, trans men are not as recognizable. There's this idea that people... they don't know any trans men, or that they don't really exist because people don't visibly see them.

Minuto 46:17 - 50:00 – Boys don't cry 1999.

Bryan: It took me a long time to watch it, but then when I did, it was like... terrifying. It was hard to watch. It was really hard to watch. I mean, you know, there's a rape scene in there that's very brutal, but there's a moment before the rape that I think was like literally... my worst nightmare. Like, it was just.. that was... that was a lot to process, as somebody who is,

you know... going through something similar. It's like, I don't ever want that. This is something that could happen. I don't ever want that to happen.

### **Testimonio Nick Adams.**

Minuto 17:00 - 17:37.

Nick: For decades, Hollywood has taught audiences how to react to trans people. And sometimes, they're being taught that the way to react to us is fear. That we're dangerous, that we are psychopaths, that we're serial killers, that we must be deviants of perverts. Why else would you wear a dress if you're a man?.

Minuto 21:14 - 21:56.

Nick: Trans people have also been taught how to think about themselves. We're not raised, usually, in a family where other trans people are around us, so when we're trying to figure out who we are, we look to the media to try to figure it out, because just like the 80 percent of Americans who say they don't know a trans person, that's often true to trans people as well. We don't know a trans person when we are figuring out who we are, so we're looking to the media, to figure out, like "who's like us?". I was really excited when the L word said they were going to bring a transmasculine character onto the show. Trans men were a part of the lesbian community and it seemed awesome.

Minuto 27:47 - 28:48.

Nick: In 1982 I graduated from high school, and that was the year Yentl came out, Victor/Victoria came out. And I saw those movies so many times. For whatever reason, we are creatures who want to see our stories reflected back to us, starting with cave paintings to

3D IMAX, we want to see ourselves back to us in a story. The problem with trans men, is they're largely been invisible in the media... and we're only recently starting to see portrayals of non-binary people. And certainly, being invisible is a privilege compared to the type of transphobia that has been written into trans women characters. But I work with a lot of trans boys, and when they look to the screen to see themselves reflected back, they see almost nothing.

Minuto 36:24 - 36:58.

Nick: It is true that in the real world, many transgender women, particularly, are pushed into sex work because of the employment discrimination that transgender people face. The unemployment rate for transgender people is three times the national average, and four times the national average if you're trans people of color. So, there are contextual and social reasons to why some trans women are engaging in sex work, but when it's shown in television, and no expiation given as to why, because it's just what trans women do.

1:05:00 - 1:06:00.

Nick: I don't know what the director's intentions were in this film. I suspect he did wanna create an empathetic portrayal of a trans woman. But in the same way that psycho created this ripple effect of cross-dressing, psychotic serial killers... the crying game created a ripple effect of men reacting with vomiting when they see a transgender woman. Hollywood is teaching people that the way that you react when you see a transgender person's body is to vomit.

## Referencias

American Psychological Association. (2013). *Las personas Trans y la identidad de género*.  
<https://www.apa.org/topics/lgbtq/transgenero>.

Badinter, E. (1993). *XY la identidad masculina*. (A. Roda, Trad.). Editorial Norma S.A. (trabajo original publicado en 1992).

Butler, J (1999). *El género en disputa*. Paidós.

Bleichman, Giberti, Gagliesi, Monzón, Furman, Moreira, Malinowski y Bestel. (2000).  
Homosexualidad, Travestismo, Transexualismo. *Actualidad psicológica*. 32 (208).

Bleichman. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.

Feder, S. (director). (2020) *Disclosure: Ser trans más allá de la pantalla*. Netflix (documental).  
<https://www.disclosurethemovie.com/about>.

Fajnwaks, F.(2020). Género y sexuación: los nombres del goce. (conferencia). Ateneo de palencia. <https://www.youtube.com/watch?v=SbBbLB4XjFQ>.

García Collado. (2013). *Análisis del concepto de deseo en Platón, Freud y lacan frente a la crisis del sujeto contemporáneo* [tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. Archivo digital. [https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/130921/FJGC\\_TESIS.pdf?sequence=1](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/130921/FJGC_TESIS.pdf?sequence=1).



Gómez-Antilef, B. F., Heise-Barrera, C. A., Muñoz-Vidal, G. A., Velásquez-Bórquez, G. E., Verdugo-Álvarez, V. N., & Carrasco-Madariaga, J. S. (2020). Construcción de subjetividad trans a partir de la ocupación entendida como hacer, ser y llegar a ser. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 28(2), 419-435. <https://doi.org/10.4322/2526-8910.ctoAO1960> X.

Herrera, M. (2005). Subjetividad y cultura, una mirada Freudiana. *Reflexiones*. 84(2).

Lamas, M. (Ed.) (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Miguel Angel Púrrua.

Litwiller, F (2020) Normative drag culture and the making of precarity, *Leisure Studies*, 39:4, 600-612, DOI: 10.1080/02614367.2020.1800798.

Martínez. (2010). Identificación melancólica y constitución de la identidad de género masculina. Aportes del psicoanálisis a los estudios contemporáneos de género. *Revista de psicología*. 19(2).

Mainero y García. (2020). La perspectiva de la dominación en psicoanálisis según Jessica Benjamin. *Revista universitaria de psicoanálisis*. 20 pp. 131-136.

Mitchelle y Howart. (2009). *Trans Research Review. Equality and Human rights.*

Nagoshi y Brzuzy. (2010). *Transgender Theory: Embodying Research and Practice. Journal of Women and Social Work, 25(4) 431-443.*

Petit. (2000). *Lectura literaria y construcción del sí mismo. Lecturas del espacio íntimo al espacio público.* (PP. 41-66). Fondo de cultura económica.

[https://literaturainfantilpep.weebly.com/uploads/7/8/4/7/78478236/petit\\_michel\\_lectura\\_literaria\\_y\\_construcci%C3%B3n\\_de\\_s%C3%AD\\_mismo.pdf](https://literaturainfantilpep.weebly.com/uploads/7/8/4/7/78478236/petit_michel_lectura_literaria_y_construcci%C3%B3n_de_s%C3%AD_mismo.pdf).

Preciado, B. (2000). *Manifiesto contrasexual.* Editorial Anagrama.

